

N.º 22/02

Documento de trabajo

Argentina. Futuro de los sectores post pandemia

Adriana Haring / Mario Iparraguirre

Marzo de 2022



Macroeconomía

Argentina. Futuro de los sectores post pandemia

Adriana Haring / Mario Iparraguirre

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2022**Fecha de cierre:** 21 de marzo de 2022

Palabras clave: economía sectorial, empleo y población, cambio climático, desarrollo económico, COVID-19

Clasificación JEL: O1, J2, Q5

Resumen

- El año 2020 estuvo signado por la pandemia del coronavirus que provocó una fuerte conmoción universal y cuyas medidas sanitarias llevaron a la suspensión de actividades que derivaron en una gran crisis mundial. Como consecuencia, el PIB global cayó 3,3% en relación a 2019.
- Las vulnerabilidades propias de cada país se vieron agravadas por la recesión internacional. Si bien las repercusiones negativas fueron quedando atrás en los últimos meses, la pandemia dejó marcas profundas y planteó desafíos complejos a nivel global.
- La crisis del COVID-19 atravesó muy heterogéneamente la economía argentina y corrió el velo sobre aspectos socioeconómicos profundos, principalmente, los relacionados con la transformación del mercado laboral y sus limitaciones.
- El objetivo de este trabajo es analizar cómo se están viendo afectados los sectores productivos de Argentina y cómo continuarán su evolución hacia 2030, en función de los aprendizajes de la crisis del coronavirus y de cara a los desafíos de largo plazo que se plantean a nivel mundial.
- La normalización post pandemia se está materializando globalmente, aunque a diferentes velocidades. La experiencia de los últimos dos años ha reforzado y acelerado algunos motores, y ha cambiado otros. En ese sentido, los factores más revolucionarios serán el cambio climático, el envejecimiento poblacional y la digitalización.
- Argentina tendrá un rebalanceo de la participación relativa de sus sectores productivos hacia 2030. Los desafíos en el sector agropecuario sobre cuestiones de desarrollo sostenible y productividad, la potencialidad de los sectores minero y energético, oportunidades para el avance de la construcción y sus industrias conexas, el poder de las ventas digitales, las posibilidades que ofrece el país en materia turística y de experiencias culturales, las bondades de la digitalización... todo ello junto a reformas estructurales pendientes en la economía argentina permiten pensar en una reconfiguración del PIB tal como lo hemos conocido.

Introducción

La medición del impacto del SARS-CoV-2 (COVID-19) en diferentes aspectos de las sociedades ha inquietado al mundo entero. Al cabo de dos años de pandemia se han podido obtener algunas conclusiones firmes; sin embargo, la última palabra no está dicha porque aún nadie ha podido garantizar el fin de ese flagelo.

2020 fue un año marcado por la expansión de la pandemia, los confinamientos, una gran crisis económica global y la incertidumbre acerca de la evolución del virus. Al concluir ese año, el Producto Interno Bruto (PIB) mundial había caído 3,3% en relación con el año previo. En Argentina, las restricciones a la movilidad se hicieron sentir con todo su peso en los diversos sectores económicos. Así, el PIB medido sin estacionalidad se derrumbó 15,5% t/t en el segundo trimestre de 2020, llevando a que la baja de todo ese año sea de 9,9%, guarismo equiparable al de la crisis de 2002 (-10,2%). Las actividades más perjudicadas resultaron ser las relacionadas al turismo, al ocio y entretenimiento, seguidas por la construcción y el transporte. Si bien la economía ha ido recuperando el terreno perdido desde marzo de 2020, es notorio el nivel de heterogeneidad que se observa en la dinámica hacia el interior de los sectores.

La normalización post pandemia de COVID-19 se está materializando en todos los sectores a diferentes velocidades, pero acabará produciéndose, tanto a nivel global como en Argentina. La experiencia de los últimos dos años ha reforzado y acelerado algunos motores, y ha cambiado otros. Se precipitaron comportamientos que tímidamente estaban asomando a paso lento hacia 2020, como el teletrabajo, y se aceleraron notoriamente otros que ya iban a buen ritmo como la expansión del comercio electrónico. Tendencias globales de largo plazo como la sostenibilidad, la digitalización, el replanteo del papel de las institucionales y del gobierno así como la transformación demográfica, seguirán favoreciendo a los sectores de servicios durante esta década, en particular a las tecnologías de la información, las finanzas, el turismo, la educación y la sanidad frente a la industria manufacturera, el sector primario y la administración pública. Sin embargo, los motores más revolucionarios serán el cambio climático, el envejecimiento poblacional y la digitalización. La forma en que las empresas y los gobiernos afrontan estos retos será la clave de su éxito. Aunque algunos sectores son más vulnerables que otros, habrá compañías ganadoras y perdedoras en todas las ramas de la economía en función de cómo se adapten a estos factores.

BBVA Research ha encarado la problemática desde su inicio y, luego de transcurridos los primeros meses de la pandemia, hizo una estimación a nivel global de cómo se configurarán los sectores hacia 2030 y una aproximación a los países donde está presente el Grupo BBVA (*footprint*)¹. Tomando como base esa investigación, ampliamos el estudio para el caso de Argentina.

Desde BBVA, prevemos que Argentina tendrá un rebalanceo de la participación relativa de sus sectores productivos hacia 2030, en función de los factores arriba mencionados. El futuro del sector agrícola representa un desafío tanto para los productores como para los responsables de las políticas públicas, dado que el cambio climático y las nuevas condiciones que se van gestando alrededor de un desarrollo sostenible presionarán sobre la productividad de la actividad, marcando un sesgo a la baja en su *share* dentro del PIB. Habrá un mayor peso del sector minero y energético en vistas del potencial aún no explotado. Continuarán las buenas perspectivas del sector de la construcción que avanzará en función de la necesidad de soluciones habitacionales y la falta de infraestructura a nivel nacional. Por su parte, el *e-commerce* demostró su capacidad de catapultar las ventas mediante las transacciones *online*, lo cual está siendo posibilitado por el desarrollo tecnológico en el campo de las finanzas. También el turismo y sus actividades conexas tendrán su repunte una vez que se haya alcanzado la nueva normalidad. La “economía de la experiencia” se recuperará por completo y, al mismo tiempo, crecerá la demanda de experiencias digitales. El sector de actividades profesionales, científicas y técnicas experimentará una suba en su participación relativa respecto del PIB argentino hacia 2030, apoyado en la premisa del

1: Ver <https://www.bbvarsearch.com/publicaciones/global-el-futuro-de-los-sectores-despues-del-covid-19/>.

envejecimiento activo. Finalmente, el sector estatal tendrá que encarar responsablemente la tarea de reducir su tamaño de manera que colabore en la sustentabilidad del crecimiento económico robusto del país.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera. Luego de esta introducción, analizamos la evolución de los sectores de la economía argentina durante los quince años anteriores a la crisis del coronavirus. A continuación, resumimos brevemente cómo fue el desenvolvimiento de la actividad económica durante el inicio de la pandemia en base a las primeras medidas sanitarias tomadas por el gobierno local, cuando lo que abundaba por doquier era la incertidumbre. Seguidamente, desarrollamos los *drivers* que consideramos fundamentales en el proceso de transformación sectorial del país: un mercado laboral atravesado por la revolución tecnológica, el evidente envejecimiento poblacional y los desafíos del cambio climático. Posteriormente, plasmamos nuestra visión de cómo podría verse afectada la configuración de las ramas productivas de Argentina a consecuencia de la metamorfosis derivadas de la pandemia y de las mencionadas modificaciones sociales, culturales, económicas y medioambientales. Por último, recogemos los principales puntos y resultados de la investigación en un apartado de conclusiones.

Evolución de los sectores previa a la pandemia

A los efectos de tener una visión general de la evolución de los sectores de la economía, dividimos los mismos de acuerdo a su clasificación más general en: actividades primarias, secundarias (Industria) y terciarias (Servicios). El comportamiento de estos tres grandes agregados fue dispar a lo largo de los años, tomando como punto de partida el 2004 en concordancia con la base del PIB.

En el caso de las **Actividades Primarias**, el sector agropecuario mostró un comportamiento expansivo a lo largo del período aunque en algunos años mostró caídas puntuales asociadas a problemas climáticos que restringieron la oferta doméstica (ver Gráfico 1). La introducción de tecnología de punta en el sector agrícola significó un aumento en los rindes que, junto con los buenos precios internacionales, impulsaron la oferta de este tipo de productos. La mayor tecnificación del campo tiene ventajas tanto en la cadena de producción como de comercialización que se traducen en mejoras en la productividad y una mayor eficiencia lograda a partir de la reducción de costos (menor uso de fertilizantes o pesticidas, ahorro de agua, etc.). Además, el aumento en la productividad de los cultivos y de la ganadería permite reducir el impacto ambiental de la actividad, evitando el agotamiento de la tierra. El sector de minería no hizo más que retroceder en todo el período y esto está relacionado con la caída en la producción de petróleo y gas (falta de inversión en el sector) que llevó a que Argentina sea importadora neta de estas fuentes de energía.

En el caso de la **Industria**, en general todos los sectores mostraron un patrón de comportamiento similar, afectados sensiblemente por la crisis internacional de 2009, la cual lograron sortear y mostraron expansión hasta 2014-2015. A partir de entonces, en mayor o menor medida, las diferentes ramas evidenciaron algún retroceso en sus niveles de producción. A lo largo de todo el período se destaca el **sector automotriz**, no solo por la alta participación en la industria nacional, sino por el fuerte crecimiento durante la primera parte del período, gracias al acuerdo con el Mercosur y otros convenios con México y Chile, viéndose fuertemente afectado a partir de 2014 en coincidencia con la devaluación del peso argentino. La producción de alimentos y bebidas, por tratarse de bienes de primer necesidad (que se traduce en una menor elasticidad precio-demanda), menos volatilidad evidenció en el mencionado lapso (ver Gráfico 2).

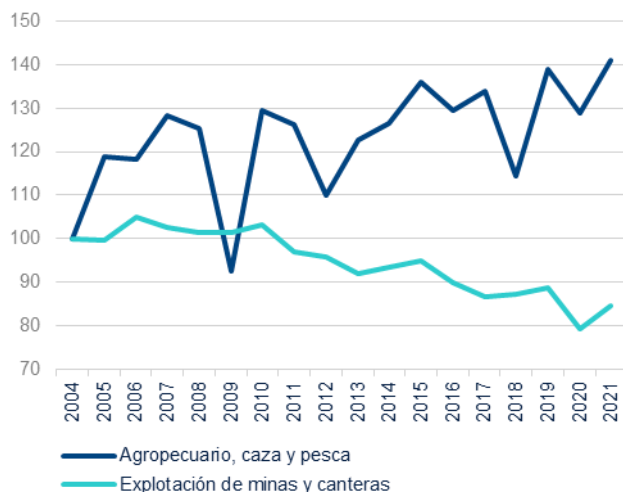
Muy similar es el comportamiento de la mayoría de los **Servicios**, a excepción de “**Comunicaciones**” que ha tenido un crecimiento exponencial asociado al desarrollo de nuevas tecnologías y la masividad en el uso de las

mismas. Si bien muestra una caída en 2020, esta es muy pequeña en comparación con el resto de los rubros y quedó posicionado muy por encima de ellos (ver Gráficos 3 y 4).

Con la irrupción del SARS-CoV-2 (COVID-19) en 2020 algunos sectores se vieron más perjudicados que otros, pero en general hubo una caída en los niveles de actividad motivada por las restricciones impuestas al inicio de la pandemia. Todos aquellos servicios relacionados con el ocio, el esparcimiento o la movilidad fueron los que mostraron una muy fuerte baja durante 2020.

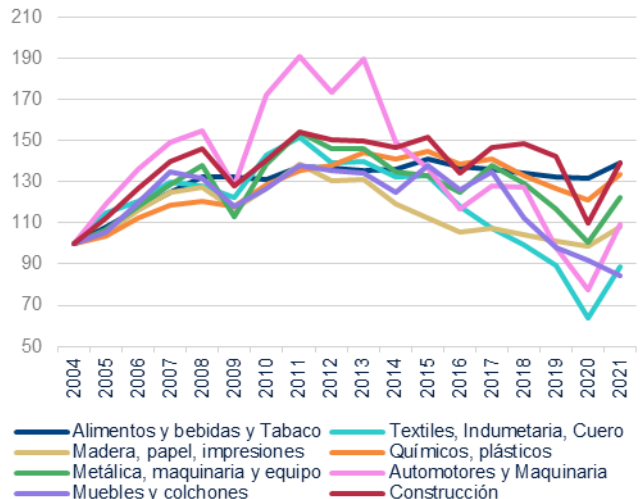
En 2021, considerando el acumulado de los tres primeros trimestres, se advierte una recuperación de los niveles de actividad de prácticamente todos sectores de actividad que fueron durante el año previo por las restricciones impuestas por la pandemia.

Gráfico 1. **VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN
ACTIVIDADES PRIMARIAS (BASE 2004=100)**



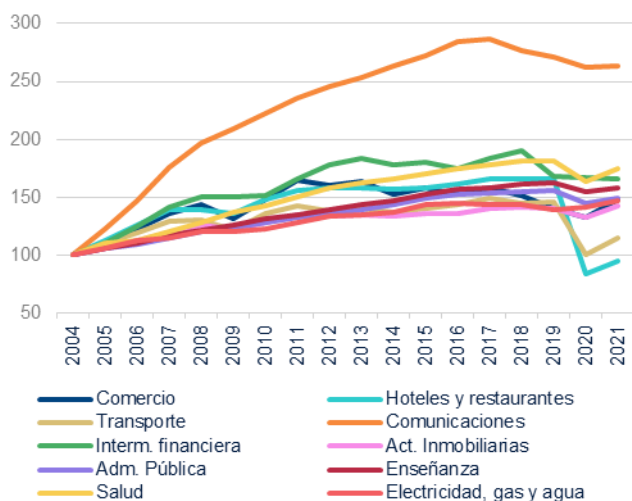
Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 2. **VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN
ACTIVIDADES SECUNDARIAS (BASE 2004=100)**



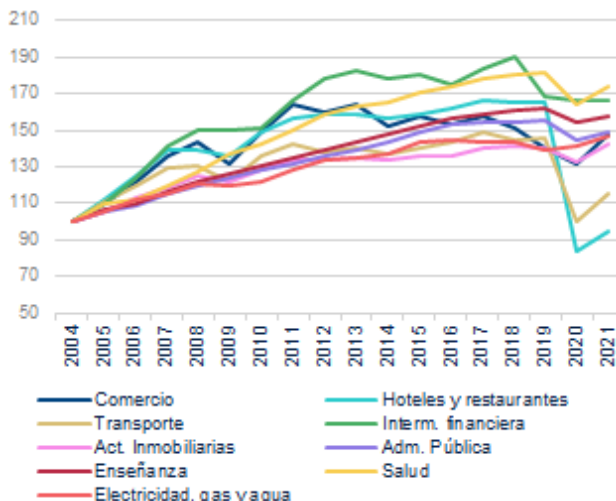
Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 3. **VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN ACTIVIDADES TERCIARIAS (BASE 2004=100)**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 4. **VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN ACTIVIDADES TERCIARIAS, EXCLUYENDO COMUNICACIONES (BASE 2004=100)**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Tabla 1. **EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN RELATIVA DE LOS SECTORES DENTRO DEL PIB (%)**

	Peso relativo por sector			
	2004-2019	2019	2020	2021
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	8,0%	9,0%	9,6%	8,6%
Pesca	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%
Minería	3,3%	2,9%	2,9%	2,9%
Industria manufacturera	33,1%	30,2%	31,0%	32,2%
Electricidad, gas y agua	2,3%	2,4%	2,8%	2,5%
Construcción	5,1%	4,8%	4,3%	5,0%
Comercio	10,8%	10,1%	10,6%	10,8%
Hoteles y restaurantes	2,4%	2,6%	1,5%	1,6%
Transporte y comunicaciones	10,4%	11,6%	10,7%	10,4%
Intermediación financiera	3,6%	3,7%	4,1%	3,7%
Acts. Inmobiliarias y empresariales	8,3%	8,8%	9,2%	9,0%
Administración pública y defensa	4,1%	4,3%	4,5%	4,3%
Enseñanza	2,5%	2,8%	2,9%	2,8%
Servicios sociales y de salud	3,0%	3,4%	3,5%	3,5%
Otras actividades de servicios	2,7%	2,7%	1,8%	2,1%
Hogares con servicio doméstico	0,3%	0,4%	0,3%	0,3%

Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Cuando se analiza la evolución del peso relativo de las diferentes ramas de actividad que componen el Producto Interno Bruto (Tabla 1) a partir del año 2004, no se puede rescatar un patrón de comportamiento determinantemente claro en función de las diferentes etapas por las que ha atravesado la economía argentina a la fecha (sea por sucesos externos o internos, políticos, sociales o naturales, algunos ya mencionados con anterioridad). En ciertos

casos pueden identificarse más fácilmente los causales de las variaciones en las participaciones relativas, pero en otros las razones son más complejas. Para hacer este análisis, se toma la etapa 2004-2019 como la de “normalidad” y luego se procede a observar individualmente los años 2019 (la economía en los umbrales de la pandemia), 2020 (el período del gran confinamiento mundial) y finalmente 2021, el año de la recuperación.

- Tomando como base el promedio de la participación relativa sectorial en el período 2004-2019, al comparar con lo sucedido puntualmente en ese último año, se observa un crecimiento de la rama agrícola ganadera apuntalada básicamente por los avances tecnológicos aplicados que redundaron en un incremento de la productividad de ese sector (a pesar de que el mismo haya tenido que atravesar las adversidades de la sequía de la campaña 2008-2009 y la del año 2018). En el mismo sentido influyeron la mayor competitividad lograda por un tipo de cambio real depreciado tras la salida del régimen de convertibilidad y la fuerte suba de los precios de los *commodities*.
- Por su parte, la industria manufacturera ha ido desarrollándose y prosperando de manera progresiva luego de la crisis económica y social de 2001/2002 haciéndole ganar terreno en la participación del PIB hasta el año 2012. Desde entonces, se sumió en un relativo estancamiento del cual parecía comenzar a salir entre 2016 y 2017 hasta ser afectada por la crisis cambiaria de 2018. Es por esta razón que la proporción dentro del PIB en 2019 se encuentra reducida respecto del promedio 2004-2019.
- Transportes y Comunicaciones sintió el impacto positivo de la revolución de las telecomunicaciones (en particular, por el avance de los servicios de telefonía, internet y conexiones satelitales) a la vez que durante las dos primeras décadas del siglo XXI el mercado del transporte se desarrolló más en Argentina (especialmente, el transporte automotor y el aéreo) explicando así el incremento de 1,2 pp de participación relativa en 2019 respecto del promedio 2004-2019.
- Las actividades inmobiliarias, de alquiler y empresariales también subieron su participación relativa en 2019 comparado con el promedio 2004-2019 traccionadas por las facilidades de créditos con hipotecas en 2009-2012 y el (breve) boom de los préstamos ajustados por inflación (Créditos UVA² de 2017-2018, junto a sus actividades conexas incluidas en el rubro (ingeniería, arquitectura, asesorías varias, etc.).
- El sector público también experimentó un ascenso en su participación relativa entre 2004 y 2019, fundamentalmente por incremento de asalariados estatales hasta 2015 que luego se estabilizó.
- Enseñanza y Servicios sociales y de salud aumentaron su participación en el PIB de 2019 respecto del promedio 2004-2019 por mejora de condiciones básicas socioeconómicas de la población general que permitieron un mayor acceso a la escolarización y a servicios sanitarios.

La actividad en tiempos de pandemia

El año 2020, sin dudas, será difícil de olvidar. La pandemia golpeó severamente a una economía argentina que ya se encontraba debilitada tras dos años de recesión, dejando un terreno sumamente desafiante en adelante.

La propagación del SARS-CoV-2 durante enero y febrero de 2020 a lo largo del mundo había comenzado a afectar el comercio internacional en Argentina, pero mientras tanto la vida transcurría con normalidad en el país. El 11 de marzo de ese año la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del nuevo coronavirus como

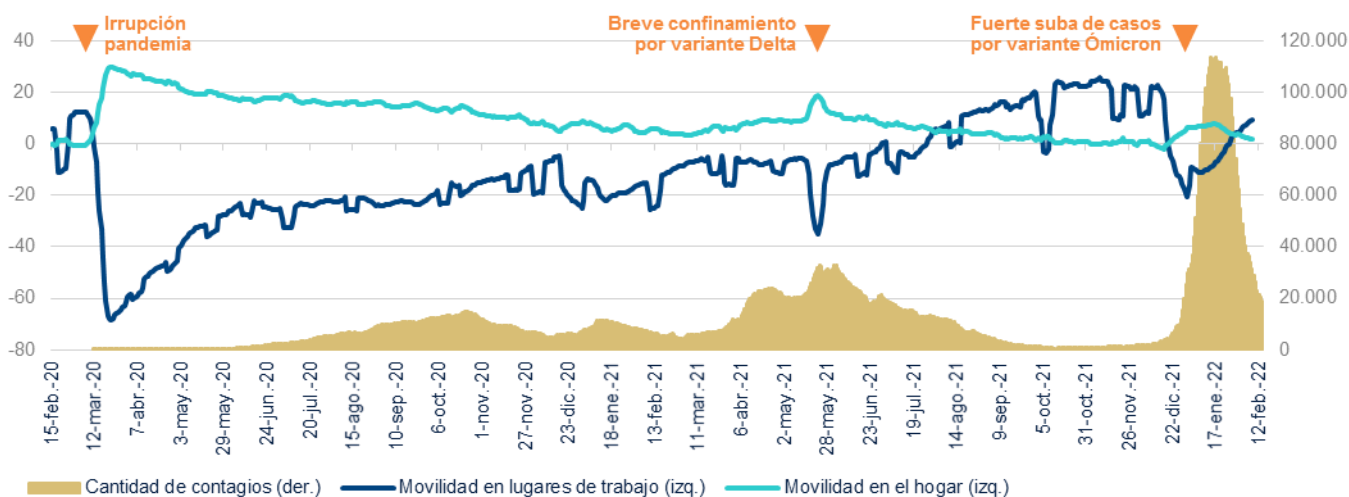
2: UVA: Unidad de Valor Adquisitivo.

una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países.

Todo se precipitó el 19 de marzo de 2020, cuando la OMS confirmó que en tan sólo 8 días, la cantidad de fallecimientos por COVID-19 se había más que duplicado (8.843 muertes) y el virus ya se encontraba presente en 158 países. Para ese entonces, luego de que el día 3 de marzo se confirmara el primer caso de contagio, en Argentina se contabilizaban 97 casos de personas infectadas en once jurisdicciones del país y 3 fallecimientos, según datos oficiales del Ministerio de Salud de la Nación.

La velocidad en el agravamiento de la situación epidemiológica a escala internacional requirió la adopción de medidas inmediatas para hacer frente a esa emergencia. Así, el 19 de marzo de 2020 el Gobierno Nacional dispuso a través del [Decreto 297/2020](#) la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) con el fin de reducir la circulación de personas y así evitar la transmisión del virus, dando inicio a un estricto confinamiento por dos semanas (denominado “fase 1”) que terminó extendiéndose por varios meses (con el correr del tiempo, algunas zonas fueron flexibilizando las medidas sanitarias pero el proceso no fue uniforme en todo el país). En ese lapso, todas las personas debían permanecer en sus residencias habituales o en el lugar en que se encontraran, absteniéndose de concurrir a sus lugares de trabajo. Además, se dispuso la prohibición de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, a fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19. Sólo estuvo permitido el traslado mínimo e indispensable para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. Cualquier infracción al cumplimiento del ASPO debía ser sancionada en el marco del Código Penal.

Gráfico 5. **ÍNDICE DE MOVILIDAD DE GOOGLE EN HOGARES Y LUGARES DE TRABAJO**
(PROMEDIO MÓVIL 7D; VAR. % RESPECTO AL VALOR DE REFERENCIA*)



* Los cambios de cada día se comparan con un valor de referencia correspondiente a ese mismo día de la semana: El valor de referencia es la mediana de ese día de la semana correspondiente al período de 5 semanas desde el 3 de enero hasta el 6 de febrero de 2020.
Fuente: BBVA Research en base al Ministerio de Salud de la Nación y Google.

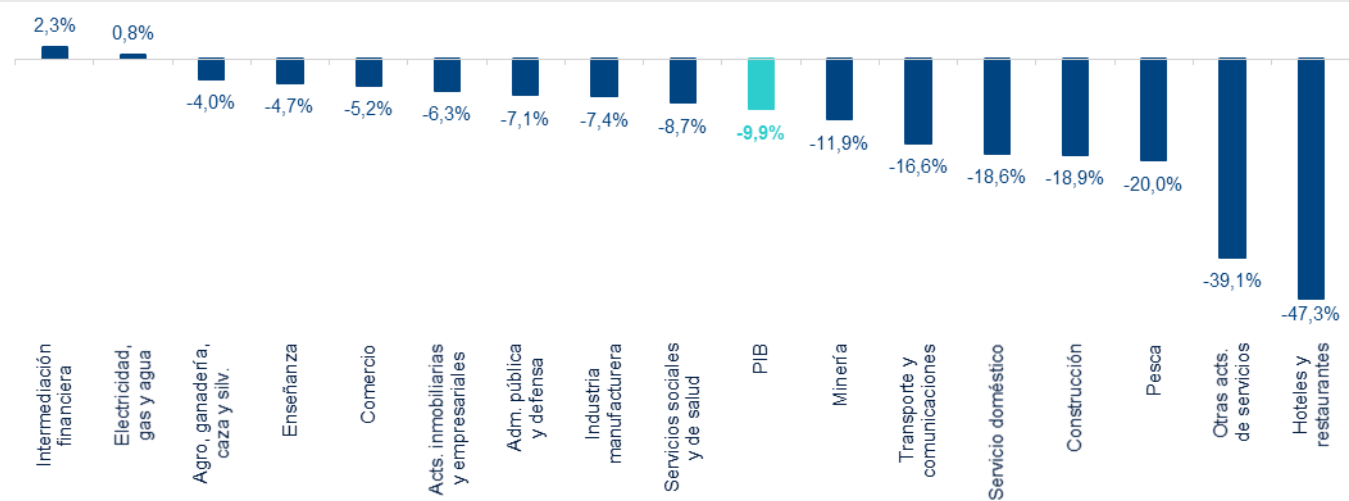
Durante la vigencia del ASPO no podían realizarse eventos culturales, recreativos, deportivos, religiosos, ni de ninguna otra índole que impliquen la concurrencia de personas. También quedó suspendida la apertura de locales, centros comerciales, establecimientos mayoristas y minoristas, y cualquier otro lugar que reuniera gente. Sólo quedaron exceptuadas del cumplimiento del ASPO y de la prohibición de circulación aquellas personas afectadas a las actividades y servicios declarados “esenciales” en la emergencia (personal de la salud, fuerzas de seguridad, supermercados y comercios minoristas de proximidad, farmacias, ferreterías, veterinarias, industrias de

alimentación, actividades agropecuarias y de pesca, actividades de telecomunicaciones, internet fija y móvil y servicios digitales, mantenimiento de servicios públicos básicos, reparto a domicilio de alimentos e insumos de necesidad, entre otros especificados en el mencionado decreto).

La duración del ASPO fue de 37 días a nivel nacional, luego de los cuales rigió con segmentación geográfica en función de la situación sanitaria de las distintas jurisdicciones. Sin embargo, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), zona compuesta por la Capital Federal y 40 municipios que la rodean, donde reside alrededor del 35% de la población de Argentina, el ASPO se extendió por 232 días. A lo largo de ese lapso, se fueron flexibilizando algunas medidas de movilidad que permitieron aperturas parciales de diferentes actividades, pero con estricto control, afectando especialmente a los servicios “más accesorios” (como por ejemplo, los asociados al ocio y al entretenimiento, los servicios turísticos, organización de eventos, etc.).

Las consecuencias económicas de tal decisión fueron aciagas, a tal punto que el PIB medido sin estacionalidad cayó 4,3% t/t en el primer trimestre de 2020, afectado por sólo 11 días del ASPO, y se derrumbó luego 15,5% t/t en el segundo trimestre de 2020, llevando a que la baja de todo ese año sea de 9,9%, guarismo equiparable al de la crisis de 2002 (-10,2%).

Gráfico 6. **CRECIMIENTO INTERANUAL DE LA ACTIVIDAD POR SECTORES DURANTE 2020**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Como se podía suponer, las categorías ocupacionales de servicios y ventas han sido gravemente afectadas (comercio y reparaciones, trabajadores artesanales y de poca calificación, etc.). Los trabajadores de la salud, en todos sus tipos, fueron declarados esenciales, por lo que la continuidad en sus tareas no se vio gravemente disminuida (aunque fue el grupo con mayor exposición al SARS-CoV-2), al igual que los servicios de emergencias públicas (fuerzas de seguridad y defensa).

En el Gráfico 7 se exhiben las mayores pérdidas de empleo asalariado registrado por categoría ocupacional entre enero y diciembre de 2020, ubicándose en contexto según la participación relativa de cada uno de ellos antes de iniciar la pandemia en el universo de empleados registrados (públicos y privados). De acuerdo a los datos suministrados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social a través del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), el mayor perjuicio lo padeció el sector de la construcción con una merma de 61.673 puestos de asalariados registrados, siendo que antes de comenzar la crisis del COVID-19 aglutinaba al 4,3% del total de asalariados; luego, el sector de hospedaría (Hoteles y restaurantes) con 50.258 asalariados registrados y, más

lejos, le sigue Comercio y reparaciones, con 23.691 puestos. La información brindada por el SIPA abarca el segmento de los trabajadores formales. Siendo que en Argentina el grado de informalidad en el mercado laboral ronda el 50%, es importante considerar la proporción de trabajadores con esta característica en cada uno de los sectores (Gráfico 8), ya que este colectivo de personas son ocupacionalmente más vulnerables y reacciona con mucha mayor volatilidad ante los shocks que recibe la economía. Es decir, si en la etapa más dura de restricciones a la movilidad (fase 1) los trabajadores registrados perdieron puestos de trabajo de manera significativa, los ocupados informales lo sufrieron en una proporción mayor, y de forma contraria sucede cuando el shock es positivo. Teniendo en cuenta todo el contexto, se observa que, en términos relativos, Comercio y reparaciones resultó severamente dañado en cuanto a pérdida de puestos de trabajo.

Gráfico 7. **PUESTOS PERDIDOS DE ASALARIADOS REGISTRADOS ENTRE ENERO Y DICIEMBRE 2020 Y DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO PRE-CRISIS, POR SECTOR OCUPACIONAL**



Fuente: BBVA Research en base al Ministerio de Trabajo.

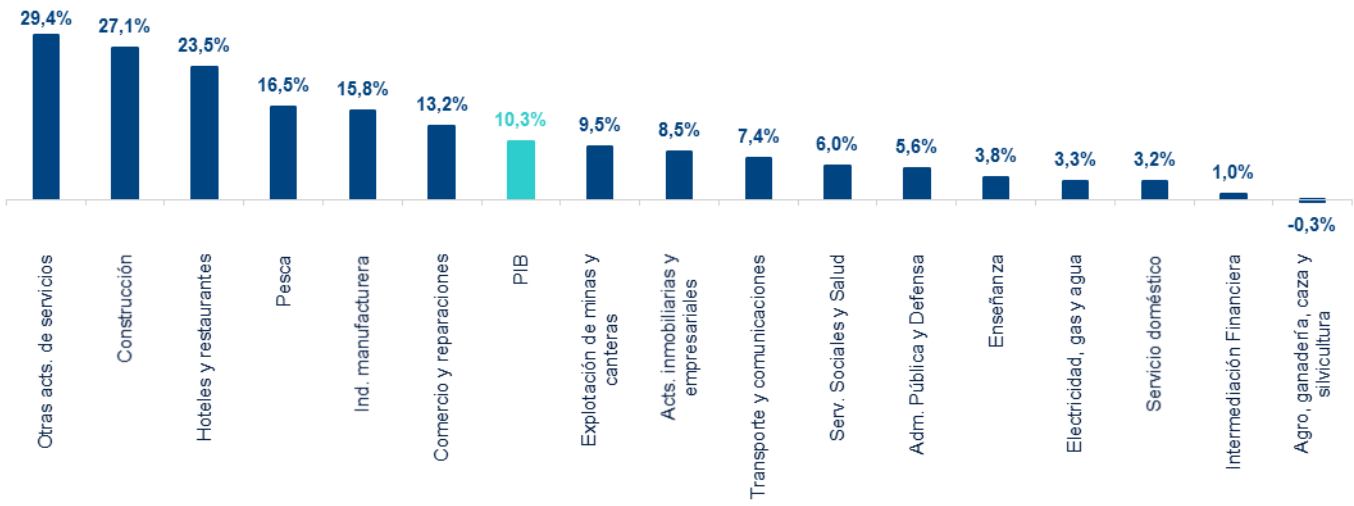
Gráfico 8. **PROPORCIÓN DE TRABAJADORES INFORMALES POR SECTOR (EN %)**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

La actividad económica ha ido recuperando el terreno perdido desde marzo de 2020 aunque es notorio el nivel de heterogeneidad que se observa hacia el interior de los sectores. El Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE) publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) constituye una aproximación significativamente acertada del PIB, y con los datos completos correspondientes al año 2021, se afirma que el rebote compensó el desplome del año previo, ya que la variación interanual acumulada trepó a 10,2% (versus 9,9% de caída en 2020). Los sectores que más avanzaron fueron aquellos más rezagados por el castigo que significó en sus actividades el peso de las medidas de aislamiento y de distanciamiento social, pero todos han tenido en líneas generales un desempeño superador al de 2020 (Gráfico 9). De hecho, sólo uno de ellos presentó un resultado acumulado negativo el año pasado (Agricultura, ganadería, caza y silvicultura tuvo una pequeña contracción de 0,3% a/a). Sin embargo, vale recordar que la mencionada recuperación devolvió a la economía a los niveles de 2019, cuando el país cargaba con dos años de recesión y estaba atravesando un gran período de vulnerabilidad, lo cual significa que aún queda mucho trabajo por hacer para llegar a ver un genuino florecimiento de todas las ramas productivas.

Gráfico 9. **CRECIMIENTO INTERANUAL DE LA ACTIVIDAD POR SECTORES DURANTE 2021**

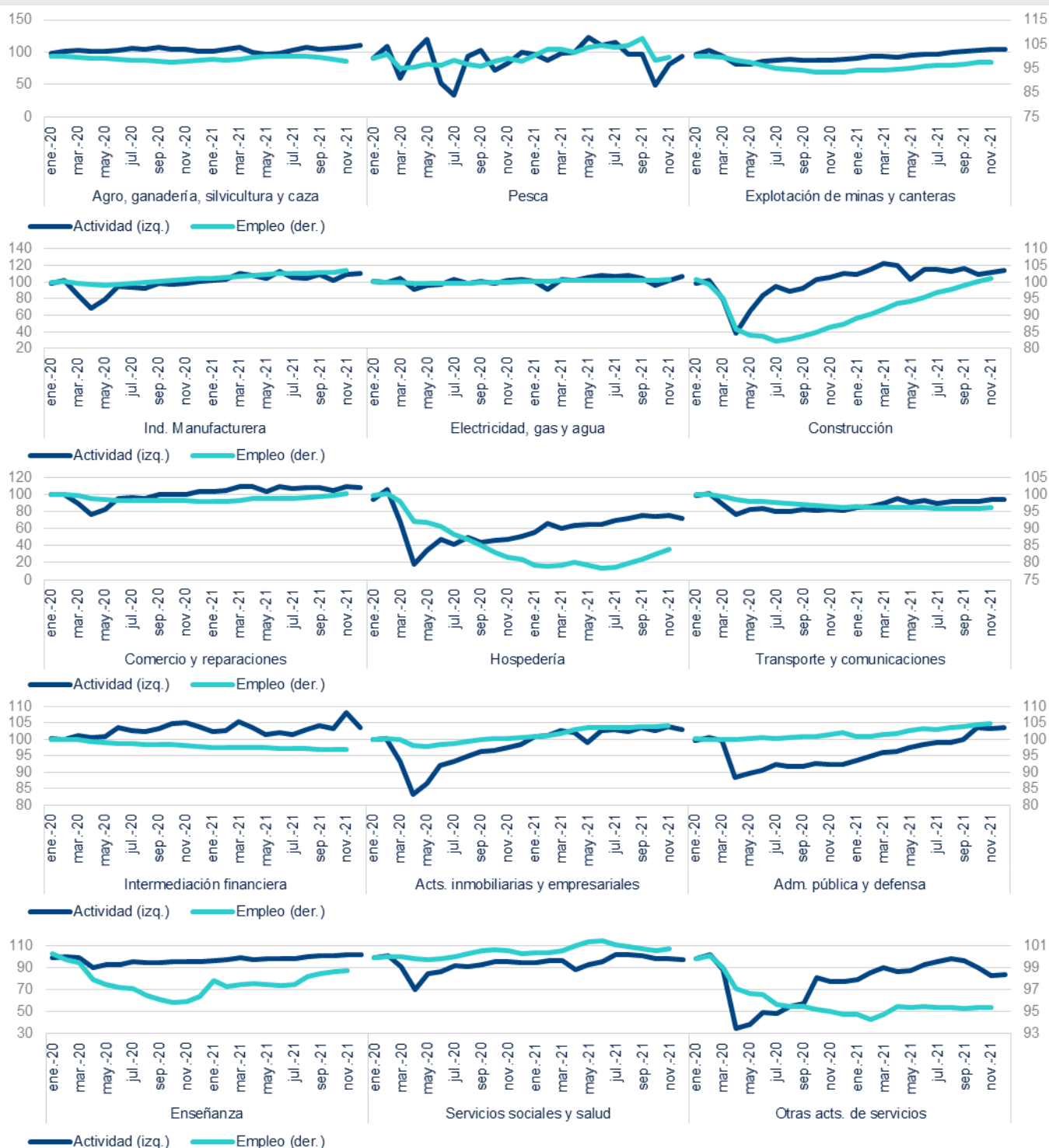


Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Finalmente, es interesante también cotejar la *performance* de la actividad con la evolución del empleo formal en cada uno de los sectores. Observando el Gráfico 10 se hace evidente la existencia de heterogeneidad en la marcha de ambas variables al interior de algunas ramas. Se aprecia un conjunto de actividades que han guardado sintonía entre la marcha de empleo y la de trabajo registrado con el correr del tiempo en estos dos años de pandemia (Pesca; Explotación de minas y canteras; Industria manufacturera; Electricidad, gas y agua; Servicios sociales y salud). Un segundo conjunto muestra un cierto desacople o rezago en ellas (Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; Construcción; Comercio y reparaciones; Hospedería; Transporte y comunicaciones; Enseñanza; Administración pública y defensa). El último conjunto está constituido por los que tienen una tendencia divergente entre ambas variables (Intermediación financiera; Otras actividades de servicios).

Para algunos sectores pueden encontrarse explicaciones que justifiquen algunas de sus particularidades, pero en líneas generales el mercado laboral tuvo un comportamiento totalmente atípico al irrumpir la pandemia: el desempleo trepó en el 2T 2020 a 13,1% (+2,7 pp respecto al trimestre previo), contenido mayormente por el desplome de la población económicamente activa (PEA) que registró 38,4% (el menor valor contabilizado desde 1985) y la tasa de ocupación cayó a 33,4% de la población total desde un 42,2% registrado el trimestre anterior (equivalente a casi 2,5 millones de personas). De haberse mantenido constante la PEA respecto del 1T 2020, la tasa de desempleo se hubiese ubicado en 29%. La profundidad de la caída del empleo no se explica tanto por un incremento en las desvinculaciones, sino a una retracción histórica en las incorporaciones (caída en la tasa de entrada). Además, debe tenerse en cuenta también la prohibición de los despidos y la doble indemnización dispuesta por el Poder Ejecutivo ante la grave crisis que desató el COVID-19. Ello se tradujo en una parálisis del mercado laboral formal que derivó en una falta de dinamismo que trajo aparejada una lenta pero constante caída del empleo. Asimismo, las barreras a las desvinculaciones de trabajadores formales derivaron en la utilización de mecanismos alternativos a la desvinculación, como por ejemplo, la suspensión de trabajadores y la toma forzada de licencia por vacaciones (Karczmarczyk et al, 2021). No obstante, sumado a este cimbronazo, se colaron situaciones que hacen pensar que el mercado laboral no volvería a ser exactamente igual a como fue hasta marzo de 2020. El avance de la economía digital, con sus consecuencias en la productividad laboral, el envejecimiento poblacional, con los costos laborales que implica para quienes conservan una larga trayectoria en sus puestos de trabajo, y el marcado giro hacia un mundo empresarial más socialmente responsable con el medio ambiente, abren la puerta a una transformación del mercado laboral.

Gráfico 10. **EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD Y DEL EMPLEO REGISTRADO POR SECTOR**
(BASE PROMEDIO ENE-FEB 2020 = 100)



Fuente: BBVA Research en base a Ministerio de Trabajo e INDEC.

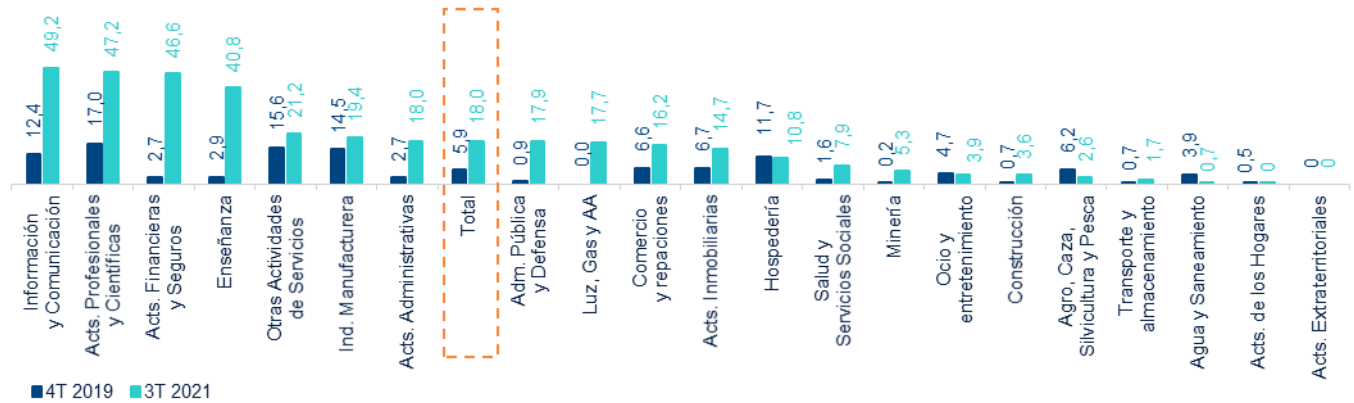
La transformación del mercado laboral

Indiscutiblemente, el ASPO determinó un antes y un después en el mercado de trabajo por diferentes motivos. Uno de ellos fue la modalidad. La pandemia dio paso (y en algunos casos, empujó) a una reconfiguración de las formas de trabajo a lo largo de las distintas actividades de la economía. Aquellas consideradas esenciales mantuvieron la modalidad presencial, aunque con estrictos protocolos sanitarios para evitar la concentración de personas y la propagación del virus (medicina, tiendas de comestibles, producción de alimentos, construcción, etc.). Sin embargo, para varias actividades no esenciales, se adoptó la modalidad de trabajo remoto pudiendo continuar con las tareas habituales desde los hogares particulares a través de dispositivos digitales y otras herramientas electrónicas. De esa manera, se logró amortiguar el impacto económico derivado de la pandemia. No obstante, existe otro grupo de sectores para los cuales no ha habido posibilidad de teletrabajo, como por ejemplo, el de las actividades vinculadas íntegramente a la experiencia (eventos deportivos masivos, cines, bares, artes escénicas, conciertos y festivales, hotelería, viajes turísticos, eventos sociales, etc.).

El desarrollo a lo largo del tiempo de herramientas tecnológicas (tales como teléfonos móviles, redes de conexión inalámbricas, dispositivos digitales, computarización, etc.) permitió implementar la modalidad de trabajo remoto. Se puede decir que existe teletrabajo cuando la prestación de servicios o la realización de labores es efectuada total o parcialmente en el domicilio del trabajador o en lugares diferentes al establecimiento del empleador a través de la utilización de TICs (tecnologías de la información y comunicación). Algunas de las ventajas que presenta el *home office* son la baja de costos operativos (en particular, los asociados al mantenimiento de establecimientos por parte del empleador), la reducción de consumo de energía, la disminución o supresión de los tiempos de traslado y la flexibilidad temporal y espacial, permitiendo una mayor compatibilidad entre la vida laboral y personal del empleado.

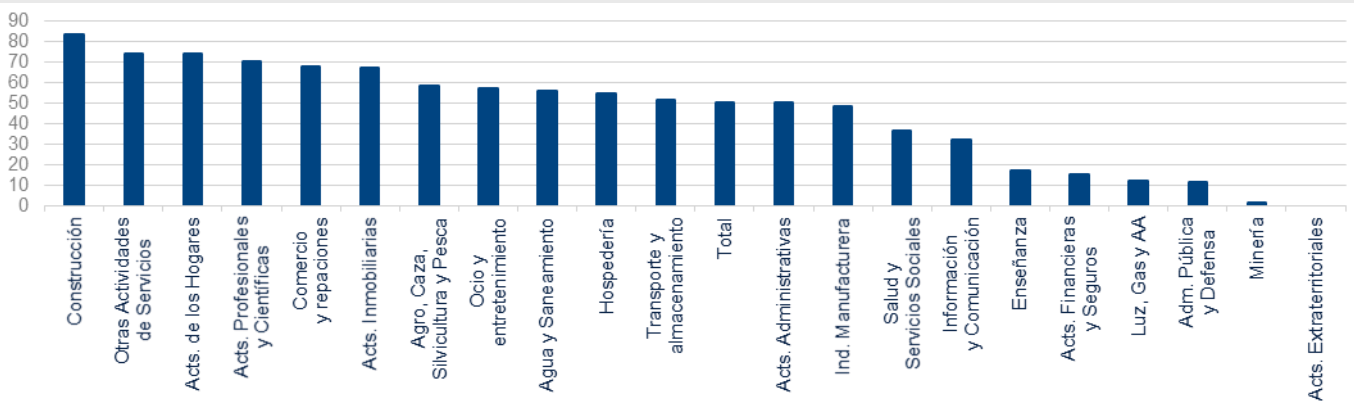
La crisis sanitaria originada por el COVID-19, de la mano de la imposición del ASPO, atravesó muy heterogéneamente la economía argentina. Más allá de que no todas las actividades eran susceptibles de aplicar el teletrabajo (Gráfico 11), existió -y aún persiste- una barrera cualitativa asociada a las condiciones necesarias para desarrollar *home office* marcando así un segundo nivel de heterogeneidad intra-actividad. Si bien una ocupación puede cumplir con las condiciones para ejecutarse de forma remota, las posibilidades y la calificación de los trabajadores son las que determinan esa verdadera transformación. En general, las ocupaciones con menor capacidad de conversión al teletrabajo se caracterizan por englobar una proporción significativa de trabajadores informales con bajo nivel educativo (asociado con menores calificaciones) y reducidos niveles de ingresos, tal como lo evidencian los Gráficos 12 y 13 (Bonavida et al, 2020). Tal es así que el confinamiento y las rigurosas medidas de restricción a la movilidad perjudicaron más fuertemente a las clases bajas. Esto es lo que se plasma en el Gráfico 14, donde en el eje vertical se mide la proporción de trabajadores con nivel de educación superior (independientemente de que se haya completado) y en el eje horizontal, la proporción de trabajadores que desempeñan sus labores de forma remota. Así es fácilmente observable que, a mayor nivel educativo, más probable es la incorporación de la tecnología para ejecutar el teletrabajo, quedando bien diferenciados dos grupos: por un lado, el de las actividades de profesionales y científicos junto a Información y comunicación, Enseñanza y las Actividades financieras y de seguros; por otro, el resto de los sectores económicos. Además, el gráfico indica el nivel promedio de informalidad laboral de cada subconjunto: 33,8% para el primero y 50,3% para el segundo.

Gráfico 11. **PROPORCIÓN DE TRABAJADORES REMOTOS POR SECTOR: 4T 2019 VS 3T 2021**



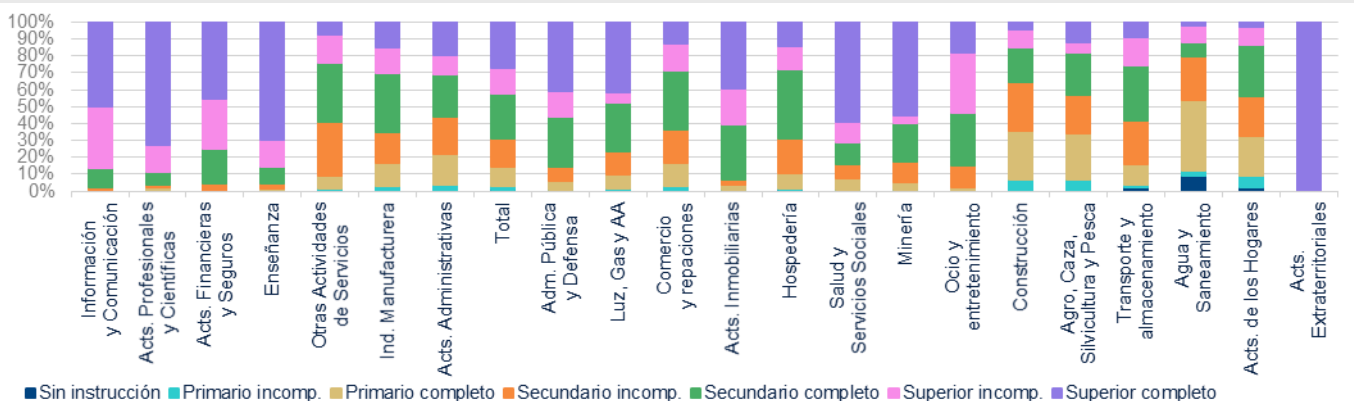
Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 12. **PROPORCIÓN DE TRABAJADORES INFORMALES POR SECTOR EN 2021 (EN %)**



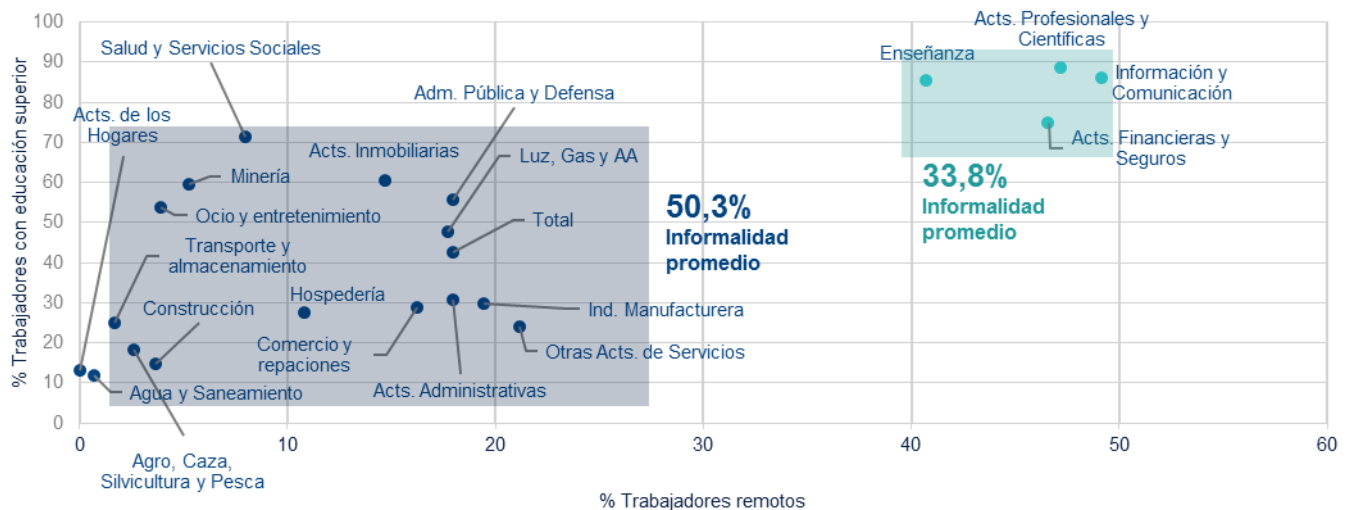
Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 13. **MAYOR NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO POR TRABAJADOR SEGÚN SECTOR EN 2021**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Gráfico 14. **PROPORCIÓN DE TRABAJADORES REMOTOS CON NIVEL DE EDUCACIÓN SUPERIOR POR SECTOR ECONÓMICO EN 2021 (EN %)**

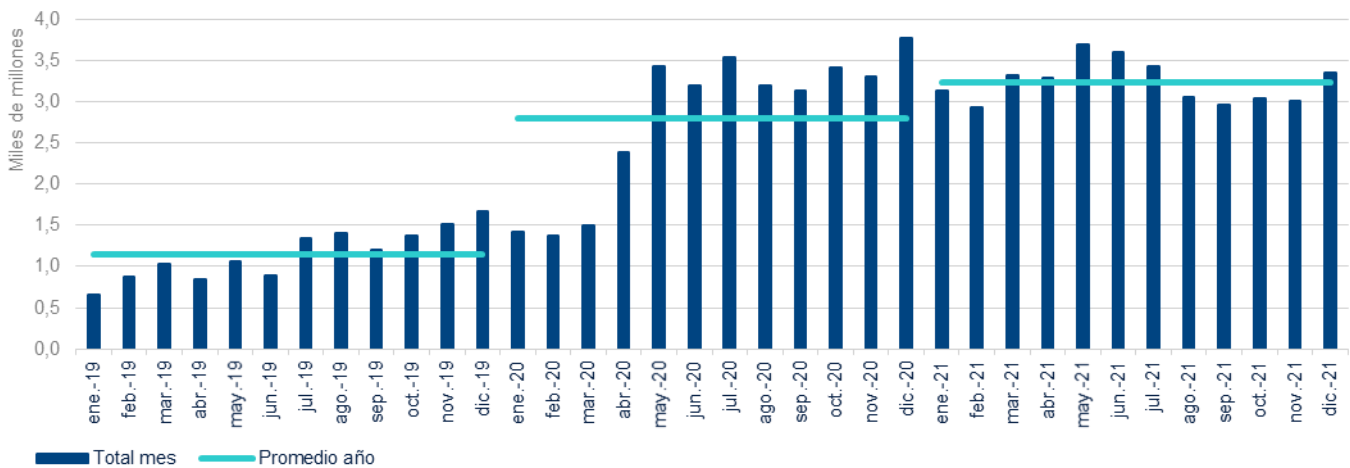


Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Un caso emblemático de adaptación al teletrabajo fue sucedido en el sector comercial. Las compras vía plataformas virtuales ya eran conocidas antes de la llegada de la pandemia del coronavirus, pero no estaban totalmente arraigadas. El comercio electrónico era un fenómeno en ascenso, pero lo que al principio se veía como una lenta tendencia se precipitó por completo cuando los locales comerciales se vieron imposibilitados de abrir sus puertas durante la etapa más dura de restricciones a la movilidad en 2020 (y luego momentáneamente en mayo de 2021). Incluso ya con la actividad económica más relajada, preventivamente se buscó evitar la aglomeración de personas en los espacios cerrados. De esta manera, las ventas *online* fueron la válvula de escape para que diversas empresas pudieran sobrevivir, y lo que en un primer momento surgió como una solución ocasional o excepcional se terminó convirtiendo en una generalidad. Hoy, en 2022, es muy difícil hallar comercios que no cuenten con la posibilidad de transaccionar con sus clientes de forma online, llevándolos, además, a adoptar modalidades de pago distintas al efectivo (lo cual tiene como ventaja la reducción de la evasión fiscal).

En BBVA Research Argentina monitoreamos el consumo de nuestros clientes a través de los gastos realizados con tarjetas de crédito y de débito, identificando aquellos que se producen mediante plataformas virtuales, y podemos asegurar que el *e-commerce* se ha instalado de manera determinante, como se puede observar en el Gráfico 15. Así se comprueba que el nivel de gasto real casi que se triplicó en 2020 respecto de 2019, pasando de un promedio anual de \$1,2 miles de millones a \$2,8 miles de millones con picos de \$3,8 miles de millones (medidos en moneda constante). En 2021, incluso, esa cifra siguió en aumento y llegó a un consumo promedio de \$3,2 miles de millones, con un pico de \$3,6 miles de millones en mayo de ese año, cuando se volvió a imponer la fase más estricta de confinamiento por unos días, en el peor momento de los contagios con la variante Delta (Iparraguirre y Manías, 2021).

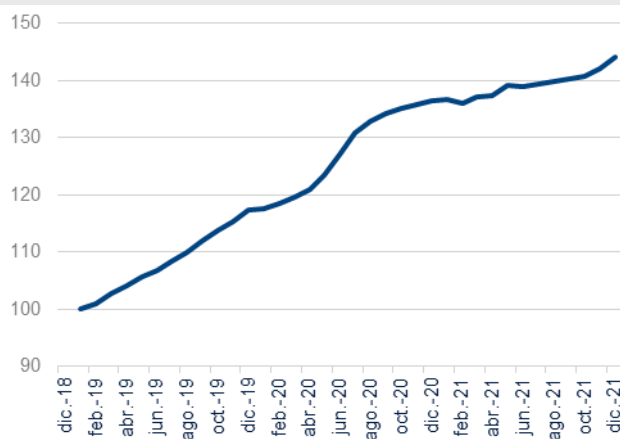
Gráfico 15. **CONSUMOS CON TARJETAS BBVA A TRAVÉS DE PLATAFORMAS VIRTUALES EN ARGENTINA**
(BASE PROMEDIO ENE-FEB 2020 = 100; PROMEDIO MÓVIL DE 7 DÍAS EN AR\$ CONSTANTES)



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

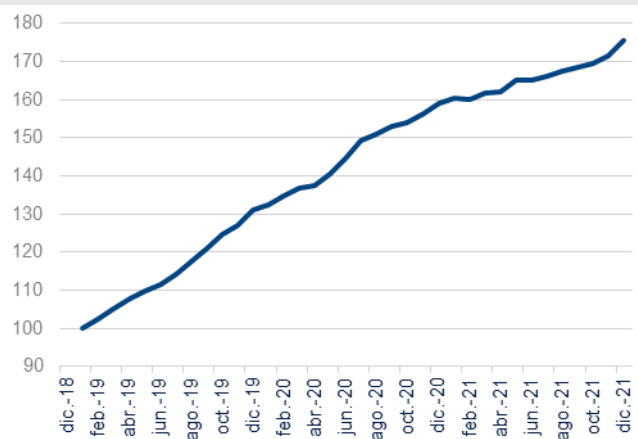
En línea con lo anterior, la cantidad de clientes digitales³ y de clientes móviles⁴ de BBVA Argentina han continuado en ascenso, incluso notándose una leve aceleración inmediatamente luego de iniciada la pandemia. Sin embargo, es sumamente notable el caso de las pequeñas y medianas empresas (PyME) que se “digitalizaron” a raíz de la irrupción del COVID-19 y de todas las limitaciones que trajo aparejadas, mencionadas anteriormente (ver Gráficos 16, 17 y 18).

Gráfico 16. **EVOLUCIÓN CLIENTES DIGITALES BBVA ARGENTINA** (BASE ENE'19 = 100)



Fuente: BBVA Research en base a Desarrollo de Negocio BBVA Argentina.

Gráfico 17. **EVOLUCIÓN CLIENTES MÓVILES BBVA ARGENTINA - INDIVIDUOS** (BASE ENE'19 = 100)

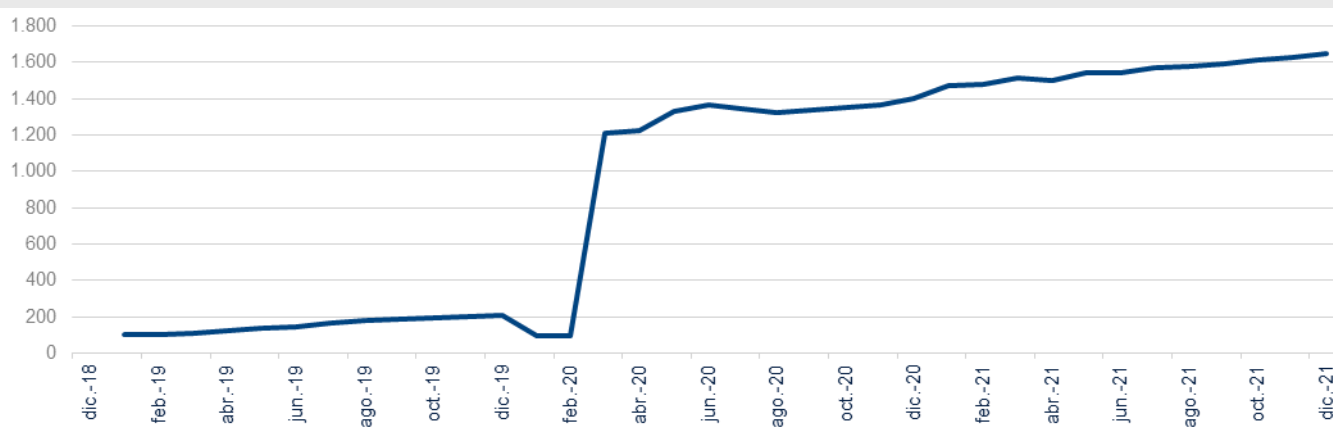


Fuente: BBVA Research en base a Desarrollo de Negocio BBVA Argentina.

3: Los clientes digitales constituyen el subconjunto del total de clientes que se caracterizan por ser usuarios activos de canales digitales (es decir, que han iniciado sesión al menos una vez al mes en los últimos tres meses).

4: Los clientes móviles representan el subconjunto de los clientes digitales usuarios activos de canales móviles (han iniciado sesión en sus dispositivos móviles al menos una vez al mes en los últimos tres meses).

Gráfico 18. **EVOLUCIÓN CLIENTES MÓVILES BBVA ARGENTINA - PYME (BASE ENE'19 = 100)**



Fuente: BBVA Research en base a Desarrollo de Negocio BBVA Argentina.

La evolución demográfica

A nivel mundial, se espera un avance del envejecimiento poblacional (proporción de personas mayores a 65 años) del actual 9,1% a 11,7% junto con una expansión de las clases medias (de 48% a 63% del total de población mundial) que irá asimilando paulatinamente la difusión de la digitalización, la cual también requerirá de mayor inversión en I+D (investigación y desarrollo). A su vez, las instituciones estarán más expuestas a dar soluciones para mitigar las vulnerabilidades de la sociedad (pobreza, desigualdad, falta de resiliencia, etc.). Todo ello en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), agenda planteada en el marco de las Naciones Unidas y por la cual en 2015 los líderes mundiales adoptaron “un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos” (Naciones Unidas, 2015). Ello requiere un compromiso tanto de los Estados como del sector privado y la sociedad civil.

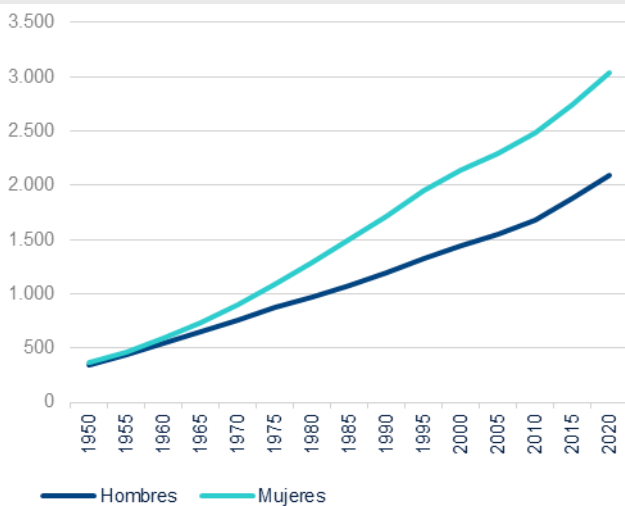
A nivel global, la caída de la tasa de fecundidad fue la principal característica de la transformación demográfica durante el siglo XX en respuesta al incremento relativamente sostenido del producto per cápita que influyó en grandes modificaciones sociales, como la ampliación de los estratos medios y asalariados, la extensión de la escolaridad y una veloz urbanización. Los cambios en las estructuras económicas y sociales trajeron aparejada una serie de cambios culturales, que, a su vez, contribuyeron a la adopción de pautas de comportamiento reproductivo compatibles con un ideal de familia de tamaño más reducido (Huenchuan, 2018). A eso se suma la mayor inserción femenina en el mundo del trabajo que da indicios de haber generado, al menos entre los estratos medios y altos, una incompatibilidad con las funciones estrictamente domésticas. También debe tenerse en cuenta cuál es el efecto de la disminución de la mortalidad infantil, ya que, posiblemente, la mayor probabilidad de supervivencia de los hijos es motivo para obviar concepciones adicionales (Villa y González, 2004).

Argentina no es una excepción a la mencionada tendencia global. La caída en los niveles de mortalidad, la mayor esperanza de vida al nacer y el mejor control de la fecundidad permitieron alcanzar una etapa avanzada en la transición demográfica como es el envejecimiento poblacional. A nivel país, el envejecimiento de la población comenzó a evidenciarse a partir de 1970 cuando 7% de la población superaba los 60 años de edad y se aceleró en las décadas siguientes. Es así que para el año 2010 dicho porcentaje alcanzó a 14,3% de la población, mientras que resultaba de 4,5% si se consideraban aquellas personas mayores a 75 años, respecto siempre de la

población total (Ministerio del Interior, 2021)⁵. El índice de envejecimiento poblacional pasó de 42 a 56 mayores de 60 años por cada cien menores de 15 años entre 1991 y 2010, lo que reafirma el envejecimiento de la base de la pirámide poblacional (Gráficos 23 y 24).

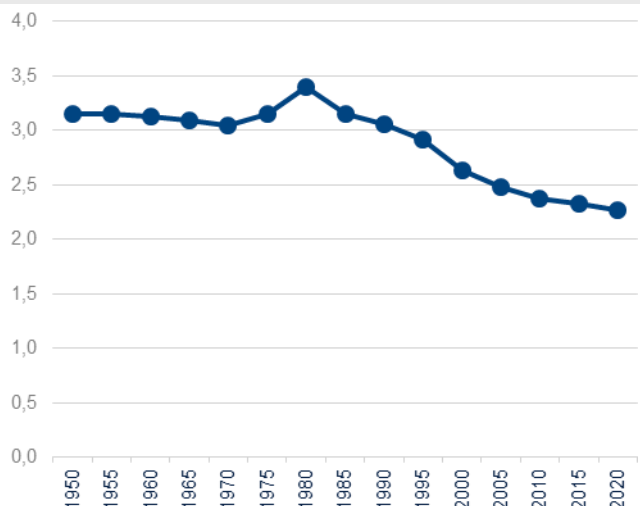
Por su parte, la esperanza de vida al nacer no había cesado de mejorar tanto en Argentina como en varios países hasta la crisis del COVID-19 que perjudicó más fuertemente a los segmentos de población más avanzada cuando irrumpió en 2020 (según el Ministerio de Salud de la Nación, hasta la fecha de cierre de este informe, 81,1% de los fallecidos a causa del SARS-CoV-2 registran una edad mayor a 60 años). Sin embargo, no se espera que modifique la tendencia subyacente de largo plazo.

Gráfico 19. **POBLACIÓN MAYOR A 65 AÑOS DE EDAD (EN MILES)**



Fuente: BBVA Research en base a Naciones Unidas.

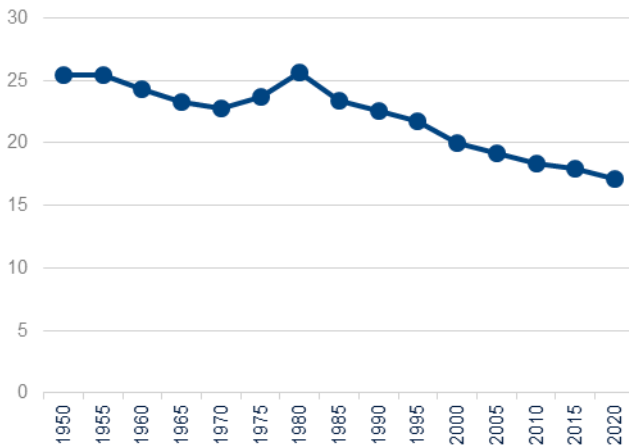
Gráfico 20. **TASA DE FERTILIDAD (CANTIDAD DE NACIDOS VIVOS POR MUJER)**



Fuente: BBVA Research en base a Naciones Unidas.

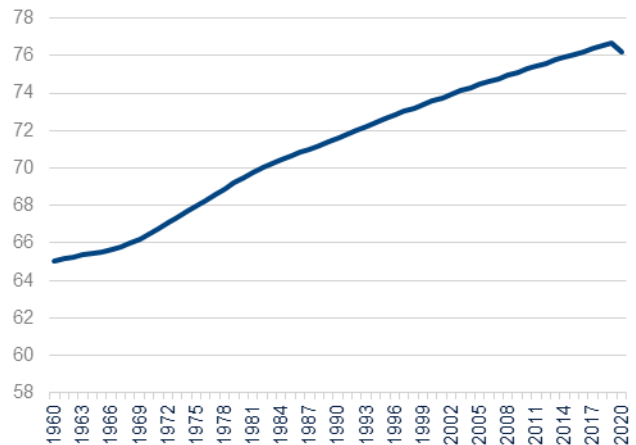
5: Información obtenida del Reporte de envejecimiento poblacional a nivel nacional y provincial. Argentina 1991-2010 publicado por la Dirección Nacional de las Personas, dependiente del Ministerio del Interior, en octubre de 2021.

Gráfico 21. **TASA DE NACIMIENTOS**
(NACIMIENTOS CADA 1.000 PERSONAS)



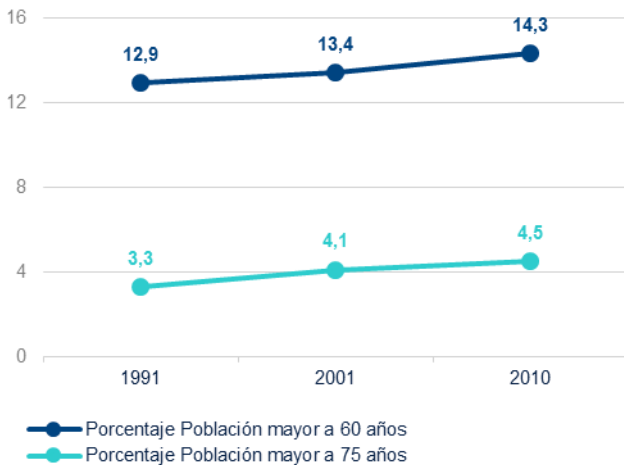
Fuente: BBVA Research en base a Naciones Unidas.

Gráfico 22. **ESPERANZA DE VIDA AL NACER**
(TOTAL DE AÑOS DE EDAD)



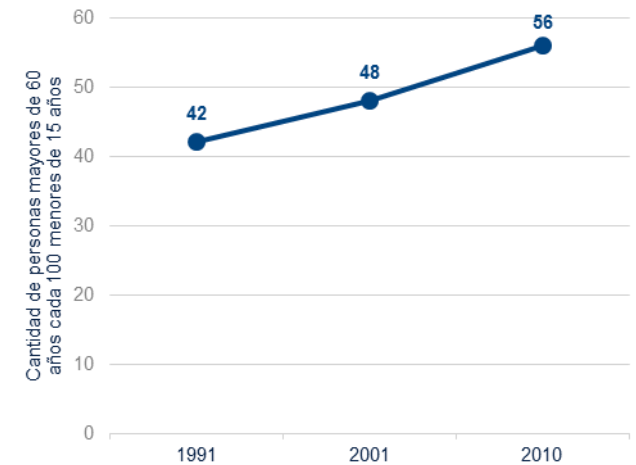
Fuente: BBVA Research en base a Naciones Unidas.

Gráfico 23. **EVOLUCIÓN DEL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN ARGENTINA - 1991-2020**



Fuente: BBVA Research en base a Ministerio del Interior.

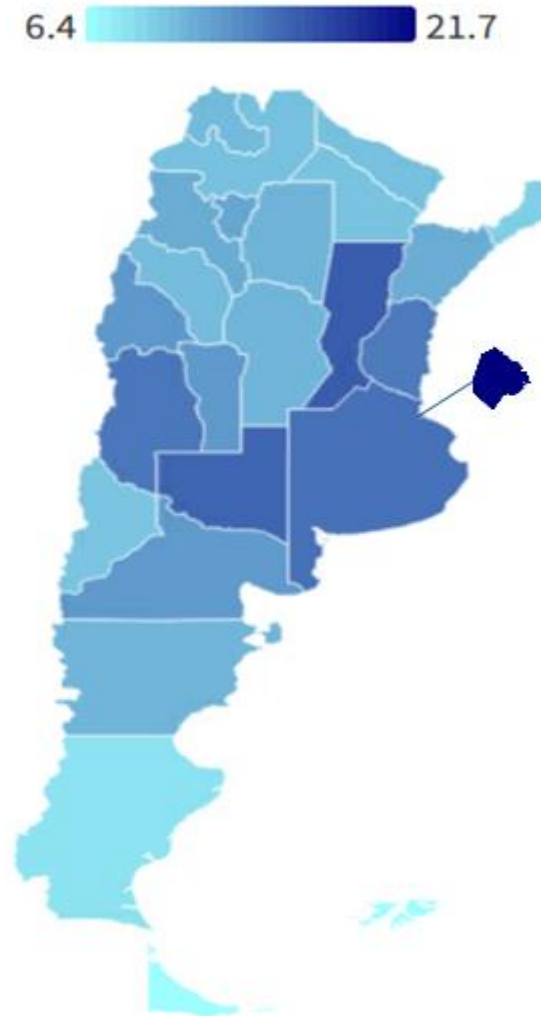
Gráfico 24. **ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL**



Fuente: BBVA Research en base a Ministerio del Interior.

Examinando la cuestión demográfica a nivel provincial, se destacan aquellas jurisdicciones ubicadas en la región central del país con un grado de envejecimiento más avanzado que en el resto (Gráfico 25). En primer lugar se encuentra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que cuenta con una población mayor de 60 años de 21,7% del total mientras que el segmento con más de 75 años asciende a 8,3%. En un segundo grupo están ubicadas las provincias de Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, La Pampa, Mendoza y Entre Ríos cuyo envejecimiento supera al promedio nacional (14,3% mayores de 60 años y 4,5% mayores de 75). Con un envejecimiento intermedio se ubican las jurisdicciones de San Juan, San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Salta, Chubut y Río Negro. Finalmente, las poblaciones menos envejecidas se encuentran en las provincias de Tierra del Fuego, Neuquén, Santa Cruz, Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa.

Gráfico 25. **POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR PROVINCIA, VALORES PORCENTUALES (2010)**

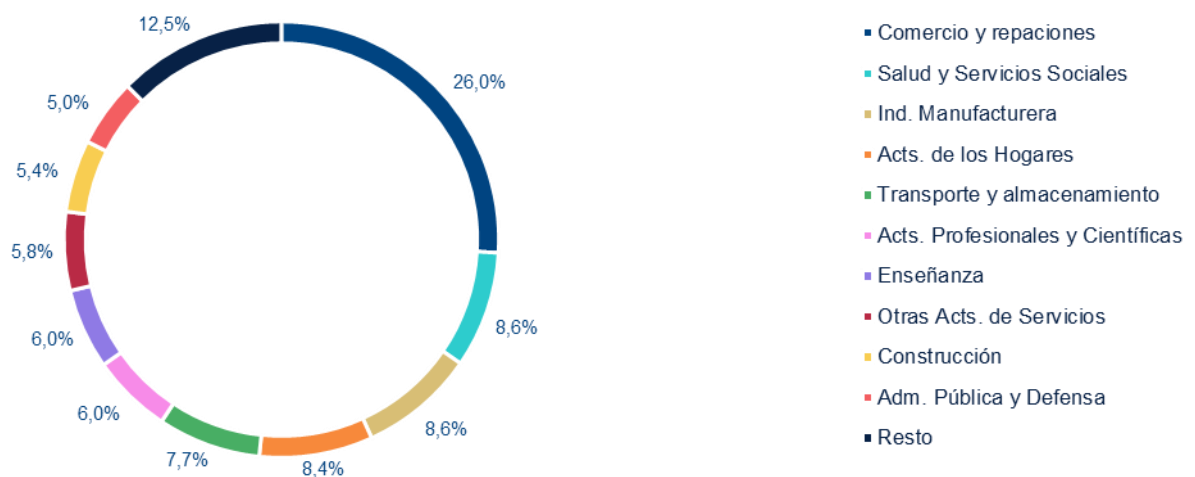


Fuente: BBVA Research en base a Ministerio del Interior.

Las consecuencias económicas del envejecimiento poblacional constituyen un desafío para el sistema de protección social (sanidad, cuidados a la dependencia y prestaciones). Vale recordar que una fracción importante de las personas mayores tiene mejor salud y, por tanto, más capacidades de llevar a cabo actividades impensables una generación atrás (lo que se denomina “envejecimiento activo”). No obstante, los principales problemas asociados al envejecimiento son el crecimiento de las necesidades de financiar la protección social en la medida en que no se saque provecho del envejecimiento activo (Jiménez-Martín, 2021). Dada la actual configuración del sistema jubilatorio argentino como sistema de reparto, la relación entre aportantes y beneficiarios es crucial para su sostenimiento mientras que no haya cambios estructurales en ese sentido (reforma previsional), para lo cual la mayoría del arco político se ha mostrado reacio debido al descontento social que generaría ese tipo de medidas radicales. No obstante, se podrían promover políticas orientadas a la entrada de nuevos integrantes en el mundo laboral formal y a la retención de trabajadores mayores, fomentando la posibilidad del envejecimiento activo, como paliativo para una situación que requiere una solución de fondo.

Haciendo un análisis hacia dentro de los sectores económicos, en Argentina, el 26% de la población con más de 65 años de edad se concentra en la actividad comercial, la cual representa aproximadamente 11% del PIB y es el segundo sector en importancia después de la industria manufacturera. Luego, más del 60% del mencionado segmento demográfico se reparte en proporciones relativamente similares entre Salud y servicios sociales (8,6%), Industria manufacturera (8,6%), Actividades de los hogares (8,4%), Transporte y almacenamiento (7,7%), Actividades profesionales y científicas (6%), Enseñanza (6%), Otras actividades de servicio (5,8%), Construcción (5,4%) y Administración pública y defensa (5%).

Gráfico 26. **TRABAJADORES A PARTIR DE 65 AÑOS DE EDAD POR SECTOR (PROPORCIÓN RESPECTO DEL TOTAL DE OCUPADOS EN ESE RANGO ETÁREO)**



Fuente: BBVA Research en base a INDEC.

Dentro del subgrupo de trabajadores mayores en Comercio, 66% de ellos son patrones o cuentapropistas, lo cual significa que tienen mayor libertad para decidir su momento de retiro que si estuvieran en relación de dependencia. Estas categorías ocupacionales son las más propensas a llevar adelante el envejecimiento activo. Normalmente, se trata de emprendedores o dueños de pequeñas y medianas empresas (PyME) que han llevado adelante su labor encargándose casi absolutamente de todo el negocio, y que probablemente continúan trabajando pero habiendo delegado gran parte de las responsabilidades. Un caso similar es el de las Actividades profesionales y científicas, en donde se observa que prácticamente la totalidad (93%) de trabajadores en edad avanzada lo hacen por su cuenta (básicamente, el segmento de autónomos y monotributistas). También se replica ese comportamiento en las Actividades inmobiliarias (91,2%), en los servicios de Hospedería (89,1%), en la actividad de la Construcción (76,6%), en las Actividades administrativas y servicios de apoyo (69,2%). Por lo tanto, a la luz de estas cifras, podría pensarse que aún queda espacio para avanzar con la idea de “envejecimiento activo” en diversos sectores productivos pero que debería llevarse a cabo a través de políticas que abarquen la problemática de manera integral, considerando los efectos del evidente cambio demográfico sobre la marcha de la economía, tanto a nivel de valor agregado como de sostenibilidad del sistema previsional.

El cambio climático

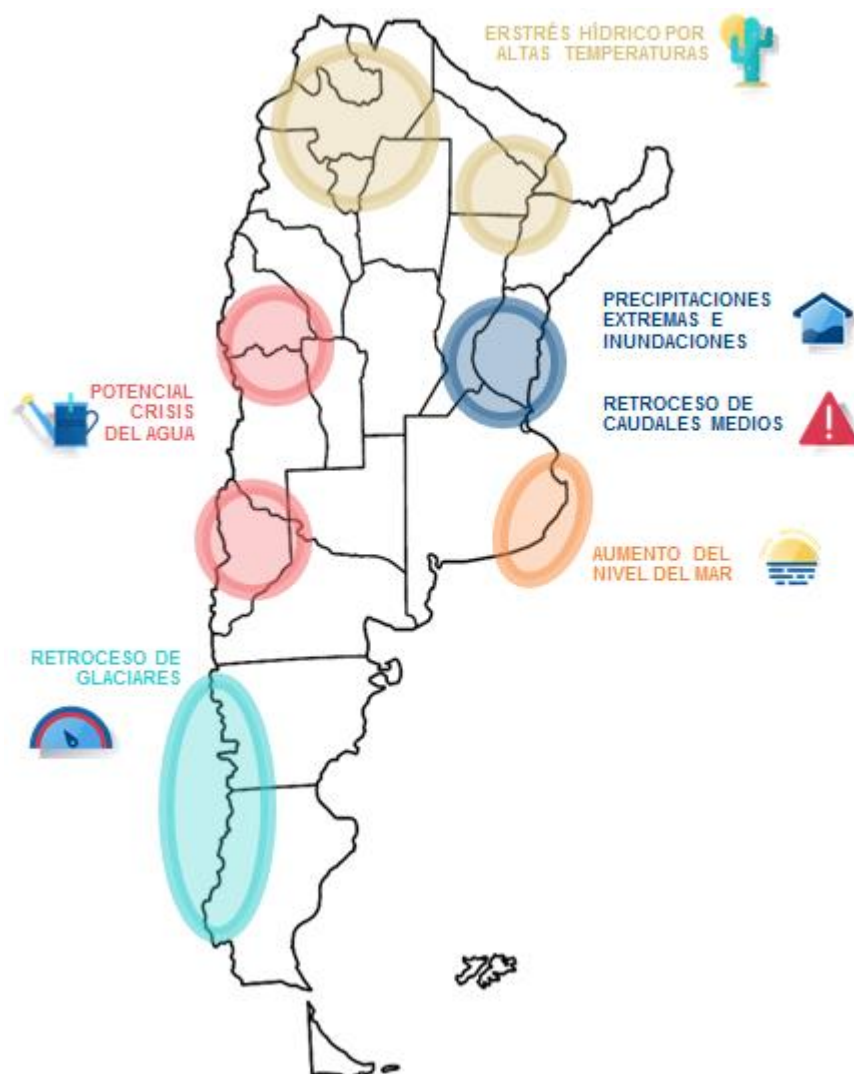
Con la finalidad de proteger el planeta, poner fin a la pobreza y asegurar la prosperidad hacia 2030, el mensaje de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** (ODS) fue permeando en varios sectores de la comunidad mundial que han ido lanzando diferentes iniciativas rumbo a una economía de desarrollo sostenible que, tarde o temprano, influirá en los intereses de los actores económicos. Probablemente, la más significativa en estos tiempos sea el **Acuerdo de París**, adoptado por más de 190 países en 2015, con el objetivo de *reducir de forma sustancial las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y limitar el aumento global de la temperatura en este siglo a 2 grados Celsius, al tiempo que busca medios de limitar la subida todavía más, a 1,5 grados* (Naciones Unidas, 2015).

Los compromisos medioambientales merecen un párrafo aparte. Argentina es uno de los países que adhirió al Acuerdo de París y, además, en diciembre de 2020 presentó un nuevo plan de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (Nationally Determined Contribution, NDC), más ambicioso que el original, estableciendo el objetivo absoluto e incondicional para toda la economía de limitar las emisiones de gases de efecto invernadero a 359 MtCO₂e en 2030 incluyendo las actividades de Uso de Tierras, Cambio de Uso de Tierras y Silvicultura (UTCUTS, o LULUCF por sus siglas en inglés). El proceso de actualización de la NDC se basó en el desarrollo de la estrategia a largo plazo de Argentina presentada en la COP26 de Glasgow. La NDC establece que dicha estrategia incluirá el objetivo de neutralidad de carbono para 2050. Argentina reconoce que alcanzar este objetivo requiere cambios estructurales a largo plazo y un plan de acción gradual a corto plazo. Esto implicaría atravesar aspectos sensibles de la estructura económica del país, ya que, según las organizaciones que llevan adelante el monitoreo del cambio climático y el cumplimiento asumido por los países (plasmados en la plataforma *Climate Action Tracker*, CAT⁶), tales objetivos deberían reflejarse con acciones concretas y planes sectoriales, como la eliminación gradual de la exploración y extracción de combustibles fósiles (lo que impactaría en los proyectos asociados al yacimiento de Vaca Muerta), la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles y el tratamiento de la creciente dependencia del país de la producción y exportación de carne. Es por eso que con la promesa de alcanzar esas metas no alcanza y, de hecho, el CAT las clasificó como “insuficientes” si se compara con la tendencia teórica que debería haber seguido el país. En otras palabras, Argentina necesita mejoras sustanciales para ser coherente con el límite de temperatura de 1,5°C del Acuerdo de París. El contraste es mayor aún cuando se compara el esfuerzo en la protección medioambiental a nivel internacional. Por lo tanto, se puede inferir que, en el corto plazo, los sectores económicos que más estarían afectados por los compromisos de cambio climático no se verían seriamente afectados ni cambiarían demasiado su dinámica (principalmente, el sector agropecuario y la generación de energía). Sin embargo, vale recordar que el país ha estado expuesto en los últimos años a diferentes situaciones climáticas adversas (como las inundaciones causadas por el fenómeno climático de El Niño que elevó el nivel de las aguas de los ríos Paraguay, Uruguay y Paraná en 2015-2016, la gran sequía de 2018 o las temperaturas extremadamente altas y el clima seco que viene trayendo La Niña en 2021-2022, etc.) que repercuten negativamente en economía nacional, especialmente, en la actividad agrícola, y que perjudican el producto, el mercado laboral y el desarrollo social. No obstante, aunque los progresos en la materia están siendo insuficientes, Argentina tiene muchas oportunidades para acelerar el proceso de descarbonización ya que puede apostar, por ejemplo, por el florecimiento de las energías renovables (solar, hidráulica, eólica) y por el resguardo de bosques, humedales y reservorios de agua. En este sentido, la responsabilidad no sólo recae en el estado, sino que también el sector privado tiene a su alcance hacer acciones concretas en pos de una economía sustentable.

6: <https://climateactiontracker.org/>

Independientemente de las acciones que un ciudadano puede hacer en su cotidianeidad (reciclar residuos, asumir un consumo responsable de los bienes y de los servicios que adquiere, ahorrar energía, etc.), las empresas están tomando la iniciativa a través de políticas de sostenibilidad para su entidad⁷.

Gráfico 27. **MAPA DE IMPACTOS OBSERVADOS Y ESPERADOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN ARGENTINA**



Fuente: BBVA Research en base a Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

7: BBVA logró en 2020 la neutralidad en emisiones compensando las emisiones generadas con proyectos mitigadores de dióxido de carbono. Además, 65% de la energía que BBVA consume en sus instalaciones proviene de energías renovables. En términos de consumo por persona, la entidad redujo en 9% el consumo de electricidad, en 6% el consumo de agua y en 42% el papel. En el plano comercial, BBVA se convirtió en un banco líder en la emisión de "bonos verdes", instrumentos destinados a financiar proyectos ambientalmente responsables que contribuyan a reducir la huella de carbono.

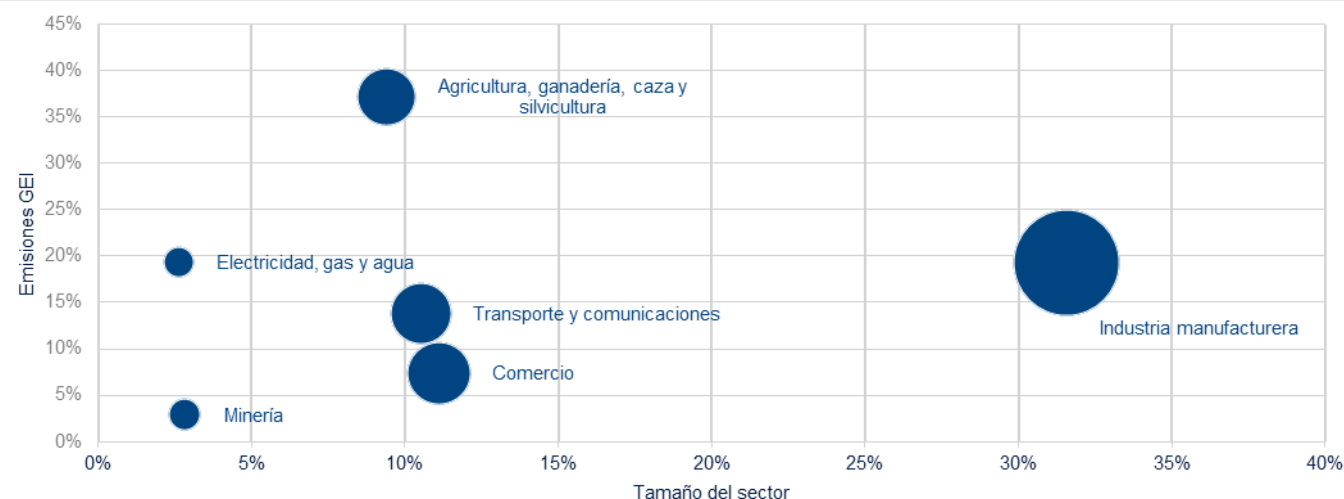
Tabla 2. **FUENTES DE CALENTAMIENTO GLOBAL POR TIPO DE GAS DE EFECTO INVERNADERO (GEI)**

Gas	Fuente emisora	PCG* a 100 años	Sectores involucrados
Dióxido de carbono	Quema de combustibles fósiles, cambios en el uso del suelo, producción de cemento	1	Agricultura y ganadería Minería Industria manufacturera Luz, gas y AA Transporte.
Metano	Quema de combustibles fósiles, agricultura, ganadería, manejo de residuos	21	Agricultura y ganadería Minería Industria manufacturera Luz, gas y AA Agua y saneamiento.
Óxido nitroso	Quema de combustibles fósiles, agricultura, ganadería, cambios en el uso de la tierra	310	Agricultura y ganadería Minería Industria manufacturera Luz, gas y AA.
Perfluorocarbonos	Producción de aluminio, solventes y productos contra incendios	6.500 a 9.200	Industria manufacturera
Hidrofluorocarbonos	Refrigeración y aire acondicionado, productos contra incendios y aerosoles	140 a 11.700	Industria manufacturera Luz, gas y AA
Hexafluoruro de azufre	Aislantes térmicos	23.900	Industria manufacturera

*PCG (Potencial de Calentamiento Global): es una medida de la capacidad que tienen diferentes GEI en la retención de calor en la atmósfera, ya que no todos los gases absorben la radiación infrarroja de la misma manera ni todos tienen igual vida media en la atmósfera. El gas utilizado como referencia para medir otros GEI es el CO₂, por lo que su potencial de calentamiento global es igual a 1. Cuanto más alto sea el PCG que tiene un gas, mayor será su capacidad de retención de calor en la atmósfera.

Fuente: BBVA Research en base a Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Gráfico 28. **EMISIONES DE GEI POR SECTOR ECONÓMICO (EN % DE PARTICIPACIÓN RELATIVA RESPECTO DEL TOTAL)**



Fuente: BBVA Research en base a Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Albert, Bustos y Ponticelli (2021) investigaron los efectos del cambio climático en la reasignación del capital y de la mano de obra entre regiones, sectores y empresas (Albert et al, 2021) a través de fenómenos meteorológicos acontecidos en Brasil en las últimas décadas. Según estos autores, a corto plazo, las economías locales se tratan de asegurar contra las perturbaciones meteorológicas negativas mediante integración financiera con otras regiones, pero a largo plazo, las regiones afectadas experimentan salidas de capital impulsadas por una reducción de los préstamos, consistente con una disminución permanente de las oportunidades de inversión. Otra de las conclusiones a las que arriban es que la sequía anormal afecta a la estructura de la economía local y a la de las zonas conectadas a través de las redes de inmigrantes. Las zonas directamente afectadas sufren una reducción de la población y del empleo, concentrada en la agricultura y los servicios. Aunque la industria local absorbe parte de los trabajadores desplazados, se observan grandes flujos de emigración. Las regiones que reciben migrantes climáticos aumentan el empleo en la agricultura y los servicios, pero no en la industria debido a las fricciones del mercado laboral.

De acuerdo a los informes *Groundswell* del Banco Mundial (Rigaud et al, 2018), ninguna región es inmune a la posible migración como consecuencia de los impactos del cambio climático en los medios de subsistencia de las comunidades y la pérdida de habitabilidad en lugares altamente expuestos. Sin embargo, mediante una acción concertada que combine la batalla contra las emisiones de carbono con la planificación del desarrollo económico de las regiones, la cantidad de personas forzadas a trasladarse debido al cambio climático podría reducirse hasta en un 80%. En palabras de Kristalina Georgieva, entonces Directora Gerente del Banco Mundial, “las medidas que adopten las ciudades para encarar la tendencia al alza de la llegada de migrantes de zonas rurales, y para mejorar las oportunidades de educación, capacitación y empleo, producirán dividendos que perdurarán en el tiempo”.

Argentina no está exenta de estos efectos derivados del cambio climático. Si bien el sector agropecuario está altamente tecnificado y se ha destacado por su desarrollo constante, la escasez de agua y la caída en la productividad de los cultivos como consecuencia de las modificaciones en el medio ambiente deben llevar a la reflexión para actuar ante aquellas personas más vulnerables involucradas en esa actividad que no tengan los medios para incorporar los avances tecnológicos que las hagan cubrirse al menos parcialmente de esos efectos. En este sentido, deben plantearse políticas de Estado orientadas a mitigar los perjuicios de las migraciones forzadas para que los individuos afectados puedan contar con herramientas de contención y evitar caer rápidamente en la marginalidad.

El futuro de los sectores de la economía argentina post pandemia

¿Qué esperamos camino a 2030? Varios factores serán decisivos para el futuro de los sectores. Algunos ya mencionados que se irán profundizando, tales como la transformación digital aplicada a diversos campos, otros que son más de carácter estructural, como la demografía, la globalización y la institucionalidad, y existen otros que están marcando agenda como la sustentabilidad.

Desde BBVA, prevemos que Argentina tendrá un rebalanceo de la participación relativa de sus sectores productivos, en función de los factores mencionados anteriormente, sumados a las particularidades de la economía local.

- El futuro del sector agrícola representa un desafío para los productores de la rama como para los responsables de las políticas públicas, dado que el cambio climático y las nuevas condiciones comerciales, políticas y sociales que se van gestando alrededor de un desarrollo sostenible presionarán sobre la productividad. Se vislumbran condicionantes que ejercen fuerza en distintos sentidos: por ejemplo, los

cambios demográficos a nivel local y global, la modificación en los hábitos alimenticios hacia productos más orgánicos y menos procesados, el incremento de la presión sobre los recursos naturales disponibles, el deterioro medioambiental que provoca la actividad, la degradación de los suelos, la disminución de la disponibilidad del agua, el avance de la tecnología en el campo, entre otros. Una de las cosas por las que se destaca el país es por la infraestructura agrícola que permite responder a las crecientes demandas globales de alimentos e insumos, y además, la amplia gama de suelos y climas permiten una variada producción de cultivos. En este sentido, el futuro de la agricultura exige de los productores una innovación tecnológica permanente para lograr cosechas mayores y de mejor calidad de forma sostenible (ingeniería genética aplicada a semillas, producción de insumos ambientalmente amigables, tecnología de procesos y de conocimiento para optimizar la producción, técnicas de manejos de cultivos, etc.). De esta manera se preserva la rentabilidad y se fortalece la seguridad agroalimentaria, sin deteriorar los ecosistemas (Rodríguez, 2021). Por un lado, la presión para aumentar la productividad del campo contrasta con los problemas que genera en el ambiente. Por otro lado, el impacto sobre los ecosistemas pone en peligro el futuro de la agricultura, si el sector no se actualiza e innova permanentemente. En definitiva, la sostenibilidad de la agricultura depende de la innovación tecnológica de los grandes y pequeños productores. Por lo tanto, **no pronosticamos un cambio sustancial de la participación del agro en el PIB, aunque señalamos un sesgo a la baja** por la presión ejercida desde los distintos canales mencionados.

- **Habrá un mayor peso del sector minero y energético, ya que el país se encuentra con un potencial aún no plenamente explotado.** De acuerdo al Ministerio de Desarrollo Productivo, existen 17 proyectos en estudio y 20 depósitos en etapa inicial que suman 93 millones de toneladas de litio, fundamental en el proceso de transición hacia matrices energéticas limpias, ubicando así al país en el podio de recursos de litio a nivel mundial. En cuanto a minería metalífera, se encuentran en construcción 3 minas de oro, 7 proyectos de extracción de cobre y más de 250 prospectos u ocurrencias minerales en zonas con alto potencial geológico. Respecto de la explotación de uranio, el país tiene un gran potencial que todavía no se ha aprovechado al 100% por restricciones legislativas locales (como es el caso de Yacimiento Sierra Pintada, en la provincia de Mendoza). Dado que los recursos mineros pertenecen legalmente a las provincias, en este sentido, es primordial que se acentúen los esfuerzos para lograr una buena coordinación entre el gobierno federal y las jurisdicciones provinciales.
- También se prevé un **avance del sector de la construcción, en función de los indicadores de situación habitacional en Argentina que dan muestra de las persistentes deficiencias estructurales y la falta de infraestructura a nivel nacional.** Según datos oficiales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en 2021 25,5% de la población vive en hogares con hacinamiento (más de dos personas por cuarto, sin contar cocina y baño), 13,7% vive en hogares de tenencia irregular (vivienda cedida o prestada, ocupada de hecho, ocupada por relación de dependencia) y 6,8% viven en hogares con vivienda inadecuada (sin techo y piso de materiales adecuados, sin distribución de agua por cañerías o inodoro con descarga de agua). Por otro lado, teniendo en cuenta los cálculos del Global Infrastructure Hub (GIH) del G-20, Argentina requeriría una inversión anual promedio en infraestructura de alrededor de 4,5% del PIB en los próximos 20 años para alcanzar niveles de inversión que le permitan crecer a una tasa sostenida de 3% anual (González et al, 2018).
- **El fuerte crecimiento del e-commerce está potenciando la capacidad de venta en los diferentes rubros.** Si bien la irrupción del COVID-19 precipitó una tendencia que se venía dando de forma paulatina, la evolución de las compras a través de medios digitales se ha mantenido de forma sostenida en los casi dos años de pandemia y esperamos que se consolide por los beneficios atractivos que posee (mayor accesibilidad para los clientes, reducción de gastos de infraestructura para las empresas, incremento de la comunicación, mejor experiencia del usuario, internacionalización del comercio, etc.). De acuerdo a los registros de consumos realizados con tarjetas de débito y de crédito de BBVA, las ventas a través de plataformas virtuales se

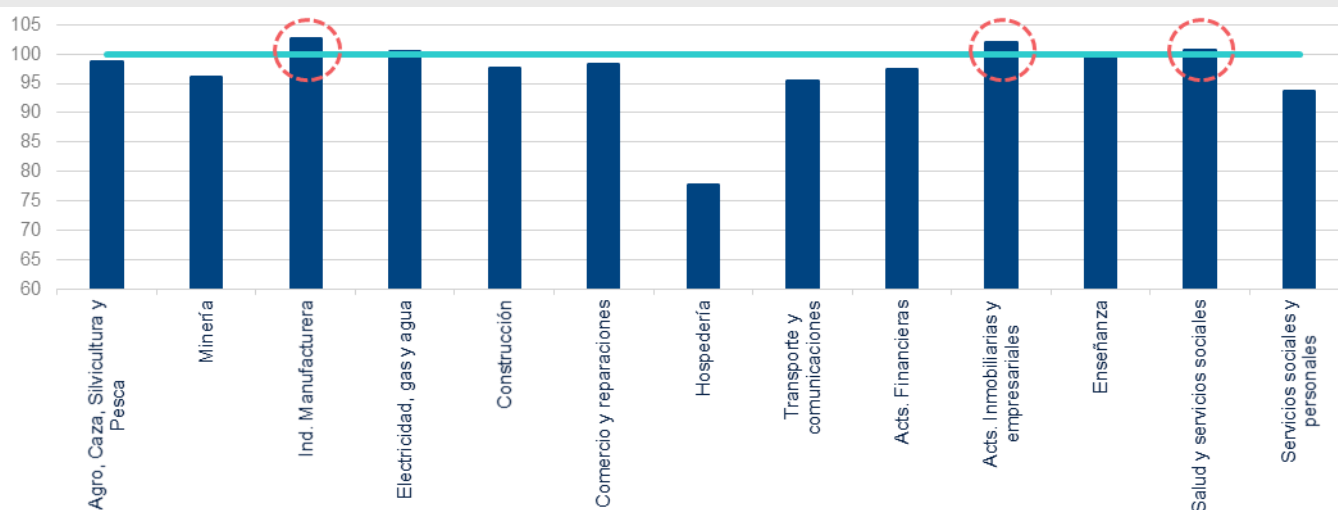
incrementó alrededor de 120% respecto de los niveles de febrero 2020, con picos de 200% en las etapas de endurecimiento de restricciones a la movilidad en función de la situación sanitaria por la pandemia (Iparraguirre y Manías, 2021). Aún existen barreras por superar en el comercio electrónico, lo cual se constituyen en oportunidades de mejora para avanzar aún más (necesidad de probar los productos, mejora en los tiempos de entrega, impaciencia de los clientes, imposibilidad de venta ante fallas de los sitios web, etc.). Además, se suma el potencial del mencionado “envejecimiento activo” que, combinado con la posibilidad de venta *online*, incrementa las chances de una mayor presencia del comercio en la economía.

- **El turismo y sus actividades conexas tendrán su repunte también** (se ha podido observar ante la flexibilización de las restricciones a la movilidad impuestas por la situación sanitaria). Debido a la pandemia, estos sectores se desplomaron a nivel mundial, y Argentina resultó igual de perjudicada. Si bien ha habido una recuperación durante 2021, gran parte de ella se debió a consumo turístico “reprimido” (es decir, por viajes cancelados en 2020 y reprogramados, o por saldos a favor de los consumidores que adquirieron paquetes turísticos bajo el programa oficial “Pre-viaje”⁸) y se encuentra muy lejos de los niveles pre-pandemia. Se espera que, superada la etapa COVID-19, haya una liberación de la demanda de viajes contenida que llevará a un progresivo fortalecimiento del sector, pero probablemente con cambios que se han evidenciado en los periodos de apertura “controlada” de la economía. Inicialmente, el interés estará volcado al turismo al aire libre y de baja densidad (para lo cual el país tiene una variada oferta), y con preferencia por los viajes domésticos. Argentina es un país altamente atractivo desde el punto de vista de los recursos naturales y culturales, de acuerdo al Índice de Competitividad de Viajes y Turismo (TTCI por sus siglas en inglés) del Foro Económico Mundial, y las estadísticas de turismo receptivo demuestran la predilección de los viajantes extranjeros por las tierras locales. La pandemia interrumpió drásticamente el proceso, pero que lentamente se irá recuperando. Además de los factores sanitarios, la situación económica actual de Argentina y las perspectivas para los próximos años hacen que sea aún más atractiva como destino para el resto del mundo en términos de poder de compra.
- Conectado con el punto anterior se encuentra el caso de la “economía de la experiencia”. La misma no se basa en concretar la entrega de un bien o servicio, sino en generar “momentos memorables que trasciendan”. Los servicios tienen cierto grado de personalización, pero las experiencias son de carácter individual. Las personas no pagan por un bien que es tangible, útil y/o durable, o un servicio que genera valor, sino por vivencias que ocurren en un cierto lapso pero que perduran en la memoria (Grippa et al, 2020). Existen dos características fundamentales de las experiencias, las cuales se vieron totalmente perjudicadas por la irrupción del COVID-19 y las medidas dispuestas para frenar los contagios: la participación activa del individuo y la conexión con el entorno de esa vivencia. En este conjunto particular pueden agruparse las actividades relacionadas al ocio y al entretenimiento, como por ejemplo, los espectáculos deportivos y culturales, los eventos sociales, las artes escénicas, los cines, los museos y galerías, etc. Es probable que la economía de la experiencia tenga una lenta recuperación, y que en simultáneo crezca la demanda por experiencias digitales. Un claro ejemplo de ello fue la cantidad de suscripciones a plataformas de *streaming* durante el año 2020. De acuerdo a sus reportes trimestrales, Netflix tuvo un incremento de 31% a/a de suscripciones pagas adicionales netas a nivel global en ese año, con un aumento de 80% entre el cuarto trimestre de 2019 y el primero de 2020, cuando se inició el gran confinamiento mundial. No obstante, con el alcance de la “nueva normalidad” volverá la necesidad de contar con experiencias reales más allá de que se hayan instalado las opciones de experiencias digitales, experiencias de realidad virtual y experiencias de realidad aumentada. Sobre esa premisa **auguramos un crecimiento en el futuro de la rama de servicios vinculados al ocio y el entretenimiento en nuestro país.**

8: **Prevía** es un programa de preventa turística que reintegra el 50% del valor del viaje en crédito, para recorrer y disfrutar de todos los destinos de Argentina, desde noviembre del año en que se efectúa el consumo y durante el año siguiente.

- **El sector de actividades profesionales, científicas y técnicas experimentará una suba en su participación relativa** respecto del PIB argentino hacia 2030. En términos generales, se trata de uno de los conjuntos que menos perjudicados resultaron por la pandemia en los momentos más estrictos del confinamiento. Esto se explica por el grado de empleo formal que envuelven y porque cuyas tareas han sido mucho más propensas a ser continuadas de forma remota. Como exhibe el gráfico 29 y de acuerdo a los datos del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), sólo los trabajadores formales profesionales y técnicos junto a los de la industria manufacturera y los asalariados del sector de la salud y servicios sociales han logrado ubicarse en un nivel de empleo superior al registrado antes de iniciarse la pandemia (+2%, +2,7% y 0,7% respectivamente). Y las expectativas a mediano y largo plazo es que haya un incremento de la oferta de profesionales más calificados por efecto de la expansión de las clases medias. Vale recordar que al ser un colectivo conformado mayormente por profesionales que trabajan por cuenta propia, las posibilidades de envejecimiento activo son muy altas, lo que potenciaría el crecimiento mencionado del sector.

Gráfico 29. **NIVEL DE EMPLEO PRIVADO REGISTRADO POR SECTOR EN EL 3T'21 (BASE DIC'19 = 100)**



Fuente: BBVA Research en base a Ministerio de Trabajo e INDEC.

- Por su parte, **el sector estatal se enfrenta desde hace largo tiempo ante la necesidad de reducir su tamaño**. En particular, el empleo público tendría que revertir su alza y dejar de ser una válvula de escape para la mano de obra que el sector privado es incapaz de absorber en situaciones de recesión y depresión económicas. También, otra forma de disminuir la talla del sector público es a través de la austeridad fiscal, que constituye un punto crucial en la agenda del reciente acuerdo⁹ logrado entre el gobierno nacional y el Fondo Monetario Internacional sobre un nuevo programa de asistencia. Según se estableció, el programa perseguirá un ordenamiento creíble de las cuentas públicas a través de ingresos basados en la progresividad y, por el lado de las erogaciones, recortes en subsidios energéticos no focalizados y reorientación del gasto a inversiones sociales y de infraestructura para dar sostenibilidad a la deuda pública y apoyar la recuperación económica.

9: Ver la declaración completa [aquí](#).

Conclusión

La normalización post pandemia de COVID-19 se está materializando en todos los sectores a diferentes velocidades, tanto a nivel global como en Argentina. La experiencia de los últimos dos años ha reforzado y acelerado algunos motores, y ha cambiado otros (teletrabajo, economía digital, *e-commerce*, etc.). Además, tendencias globales de largo plazo como la sostenibilidad, la digitalización, el replanteo del papel de las institucionales y del gobierno así como la transformación demográfica, seguirán favoreciendo a los sectores de servicios (tecnologías de la información, finanzas, turismo, educación, sanidad) frente a la industria manufacturera, el sector primario y la administración pública. Sin embargo, los motores más revolucionarios serán el cambio climático, el envejecimiento poblacional y la digitalización. La forma en que las empresas y los gobiernos afrontan estos retos es la clave de su éxito.

Las consecuencias económicas de las medidas sanitarias y de restricción a la movilidad tomadas al inicio de la pandemia (período del ASPO) fueron fatídicas, a tal punto que el PIB registró un hundimiento interanual en 2020 de 9,9%, cifra equiparable a la de la crisis de 2002 (-10,2%). No obstante, en 2021 la actividad económica fue recuperando el terreno perdido y la economía apuntó un rebote de 10,2%, aunque es notorio el nivel de heterogeneidad que se observa hacia el interior de los sectores. Vale recordar, también, que esta recuperación devolvió a la economía a los niveles de 2019, cuando el país cargaba con dos años de recesión y estaba atravesando un gran período de vulnerabilidad, lo cual significa que aún queda mucho trabajo por hacer para llegar a ver un genuino florecimiento de todas las ramas productivas.

Varios factores serán decisivos para el futuro de los sectores en Argentina. La transformación digital continuará avanzando e irá permeando más en los distintos rincones de la economía, y se combinará con otras circunstancias de carácter estructural, como el cambio demográfico, la globalización de personas, bienes y servicios, y la necesidad de una mayor calidad institucionalidad. Todo ello en línea con el logro de un desarrollo equilibrado desde el punto de vista social, económico y medioambiental.

Desde BBVA, prevemos que Argentina tendrá un rebalanceo de la participación relativa de sus sectores productivos hacia 2030, en función de los factores mencionados. El futuro del sector agrícola representa un desafío tanto para los productores como para los responsables de las políticas públicas, dado que el cambio climático y las nuevas condiciones que se van gestando alrededor de un desarrollo sostenible presionarán sobre la productividad de la actividad, marcando un sesgo a la baja en su *share* dentro del PIB. Habrá un mayor peso del sector minero y energético en vistas del potencial aún no explotado. Continuarán las buenas perspectivas del sector de la construcción que avanzará en función de la necesidad de soluciones habitacionales y la falta de infraestructura a nivel nacional. Por su parte, el *e-commerce* demostró su capacidad de catapultar las ventas en los diferentes rubros con solamente hacer un click en cualquier dispositivo, lo cual está siendo posibilitado por el desarrollo tecnológico en el campo de las finanzas. También el turismo y sus actividades conexas tendrán su repunte una vez que se haya alcanzado la nueva normalidad, más en un país como Argentina que tiene una vasta oferta de servicios vacacionales y culturales de alta calidad. En línea con esto último, la “economía de la experiencia” se recuperará por completo y, al mismo tiempo, crecerá la demanda de experiencias digitales. El sector de actividades profesionales, científicas y técnicas experimentará una suba en su participación relativa respecto del PIB argentino hacia 2030, apoyado en la premisa del envejecimiento activo. Finalmente, el sector estatal tendrá que encarar responsablemente la tarea de reducir su tamaño de manera que colabore en la sustentabilidad del crecimiento económico robusto del país.

Referencias bibliográficas

- Albert, Christoph; Bustos, Paula; Ponticelli, Jacopo (2021). *The Effects of Climate Change on Labor and Capital Reallocation*. NBER Working Paper No. 28995. Julio 2021.
- Bartik, Alexander W.; Bertrand, Marianne; Cullen, Zoe; Glaeser, Edward L.; Luca, Michael; Stanton, Christopher (2020). *The impact of COVID-19 on small business outcomes and expectations*. PNAS, vol. 117, N° 30, 17656-17666. Julio 2021. www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.2006991117
- Bonavida Foschiatti, Cristian y Gasparini, Leonardo (2020). *El Impacto Asimétrico de la Cuarentena*. Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 261, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata. Abril 2020.
- Capello, Marcelo; Cohen Arazí, Marcos y Carranza, Lautaro (2021). *Por precios relativos y preferencias post-covid, el turismo resulta una buena oportunidad para Argentina, pero requiere una mirada de largo plazo*. Documentos de Trabajo IERAL Edición N° 212, Año 27. Septiembre 2021.
- Cárdenas Salgado, Guillermo; Espinosa, Luis Antonio; Li Ng, Juan José; Serrano, Carlos (2020). *Hacia una economía sin contacto*. BBVA Research. Disponible en <https://www.bbva.com/publicaciones/hacia-una-economia-sin-contacto/>
- Dingel, Jonathan y Neiman, Brent (2020). *How Many Jobs Can be Done at Home?* NBER Working Paper No. 26948. Abril 2020. <http://www.nber.org/papers/w26948>
- Dirección Nacional de Población (2021). *Reporte de Envejecimiento Poblacional a nivel nacional y provincial. Argentina 1991-2010*. Registro Nacional de las Personas. Ministerio del Interior. República Argentina. Octubre 2021.
- González, María Celeste; Iparraguirre, Mario; Sorensen, Gloria (2018). *Argentina | Financiando la brecha de infraestructura*. BBVA Research. Disponible en <https://www.bbva.com/publicaciones/argentina-financiando-la-brecha-de-infraestructura/>
- Grippa, Francisco; Hernández, Mauricio; Iparraguirre, Mario; Más Rodríguez, Pilar; Nava, Marcial; Sánchez, Paulo; Vázquez, Samuel; Ugarte, Gerónimo (2020). *El futuro de los sectores después del COVID-19*. BBVA Research. Noviembre 2020. Disponible en <https://www.bbva.com/publicaciones/global-el-futuro-de-los-sectores-despues-del-covid-19/>
- Huenchuan, Sandra (ed.) (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*. Libros de la CEPAL, N° 154 (LC/PUB.2018/24-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- International Labour Organization (2021). *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Eighth edition. Updated estimates and analysis*. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_824092.pdf
- International Labour Organization (2021). *World Employment and Social Outlook: Trends 2021*. International Labour Office – Geneva. Junio 2021. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_795453.pdf

Iparraquirre, Mario y Manías, Juan Manuel (2021). *Indicador de consumo BBVA Research Big Data*. BBVA Research. Publicaciones varias disponibles en <https://www.bbva.com/es/buscador/?dc:subject@@@skos:prefLabel=An%C3%A1lisis%20con%20Big%20Data@es&dc:coverage@@@skos:prefLabel=Argentina@es>

Jiménez-Martín, Sergi (2021). *Jubilación Activa*, Working Papers 2021-02, FEDEA. Disponible en: <https://ideas.repec.org/p/fda/fdaddt/2021-02.html>

Jiménez-Martín, Sergi y Viola, Analía (2019). *Observatorio de la dependencia*. Tercer informe, Noviembre 2019. Studies on the Spanish Economy eee2019-42, FEDEA. 2019. Disponible en: <https://ideas.repec.org/p/fda/fdaeee/eee2019-42.html>

Karczmarczyk, Matilde; Mera, Manuel; Petrone, Luciana (2020). *El mercado laboral en Argentina: estructura, impacto del COVID-19 y lecciones para el futuro*. Documento de Trabajo N°198. Buenos Aires: CIPPEC.

Moreira Muzio, Macarena (2019). *Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero: Argentina 2019*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2019.

Rigaud, Kanta Kumari; de Sherbinin, Alex; Jones, Bryan; Bergmann, Jonas; Clement, Viviane; Ober, Kayly; Schewe, Jacob; Adamo, Susana; McCusker, Brent; Heuser, Silke; Midgley, Amelia (2018). *Groundswell :Preparing for Internal Climate Migration*. World Bank, Washington, DC. © World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461> License: CC BY 3.0 IGO.

Rodríguez, Manuel (2021). *El futuro de la agricultura. ¿Qué nos espera para las próximas décadas?* AgroSpray Blog. <https://agrospray.com.ar/blog/futuro-de-la-agricultura/>

Schteingart, Daniel; Kejssefman, Igal; y Pesce, Facundo (2021). *Evolución del trabajo remoto en Argentina desde la pandemia*. Documentos de Trabajo del CEP XXI, N° 5, Centro de Estudios para la Producción XXI - Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. Mayo 2021.

Taylor, John (2021). *The impact of the coronavirus on economic policy and the economy*. Journal of Policy Modeling 43 (2021) 761–769. Abril 2021. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.jpolmod.2021.02.005>

Villa, M. y D. González (2004), *Dinámica demográfica de Chile y América Latina: una visión a vuelo de pájaro*. Revista de Sociología, N° 18-2004, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Villavicencio Calzadilla, Paola (2021). *La pandemia del COVID-19 y la crisis climática: dos emergencias convergentes*. Revista Catalana de Dret Ambiental. Vol. XI Núm. 2 (2020): 1 – 27. Junio 2020. Disponible en <https://doi.org/10.17345/rcda2807>

World Bank (2020). *Global Economic Prospects, June 2020*. Washington, DC:World Bank. DOI: 10.1596/978-1-4648-1553-9.

Documentos de trabajo

2022

22/02 **Adriana Haring and Mario Iparraguirre:** Argentina. Futuro de los sectores post pandemia.

22/01 **Ángel de la Fuente:** Series largas de algunos agregados económicos y demográficos regionales: actualización de RegData hasta 2020 (RegData y RegData Dem versión 6.1-2020).

2021

21/11 **Ángel de la Fuente and Rafael Doménech:** Cross-country data on skills and the quality of schooling: a selective survey.

21/10 **Ángel de la Fuente:** La evolución de la financiación de las comunidades autónomas de régimen común, 2002-2019.

21/09 **Ángel de la Fuente:** La liquidación de 2019 del sistema de financiación de las comunidades autónomas de régimen común.

21/08 **Rodolfo Méndez-Marcano:** A global vector autoregressive model for banking stress testing.

21/07 **Ali B. Barlas, Seda Guler Mert, Berk Orkun Isa, Alvaro Ortiz, Tomasa Rodrigo, Baris Soybilgen and Ege Yazgan:** Big Data Information and Nowcasting: Consumption and Investment from Bank Transactions in Turkey.

21/06 **Ángel de la Fuente y Rafael Doménech:** El nivel educativo de la población en España y sus regiones: actualización hasta 2019.

21/05 **Saidé Salazar, Jaime Oliver, Álvaro Ortiz, Tomasa Rodrigo and Ignacio Tamarit:**
ESP/ Patrones de Consumo de Efectivo vs Tarjeta en México: una aproximación Big Data.
ING / Cash Vs Card Consumption Patterns in Mexico: A Machine Learning Approach.

21/04 **Ángel de la Fuente:** La financiación autonómica en 2020: una primera aproximación y una propuesta de cara a 2021.

21/03 **Ángel de la Fuente:** Las finanzas autonómicas en 2020 y entre 2003 y 2020.

21/02 **Joxe Mari Barrutiabengoa, J. Julián Cubero and Rodolfo Méndez-Marcano:** Output-side GHG Emissions Intensity: A consistent international indicator.

21/01 **Ángel de la Fuente y Pep Ruiz:** Series largas de VAB y empleo regional por sectores, 1955-2019 Actualización de RegData-Sect hasta 2019.

HAGA CLIC PARA ACCEDER A LOS DOCUMENTOS DE TRABAJO PUBLICADOS EN
Español e Inglés

AVISO LEGAL

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web www.bbvarresearch.com.

Este informe ha sido elaborado por:

Economista Senior

Adriana Haring
aharing@bbva.com

Economista

Mario Iparraguirre
mario.iparraguirre@bbva.com

INTERESADOS DIRIGIRSE A:

BBVA Research: Avenida Córdoba 111, Planta 25. C1054AAA – Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina).
Tel.: (+54) 11 4346 4000 / Fax: (+54) 11 4346 4416
bbvaresearch@bbva.com www.bbvaresearch.com